



Cambia su Pronóstico

Cómo la crisis climática incrementa la violencia sexual, el matrimonio infantil y el embarazo no deseado, y limita el futuro de las niñas

El Estado Mundial de las Niñas 2026

El informe “El Estado Mundial de las Niñas” de este año se centra en los impactos que el cambio climático tiene sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las niñas y jóvenes. Hasta ahora, estos impactos, en su mayor parte, no habían sido reconocidos y estos dos temas rara vez se habían vinculado.

La investigación abre nuevos caminos. Se llevó a cabo a través de una encuesta en cinco países con 5000 participantes y de entrevistas individuales con 139 niñas y mujeres jóvenes de esos mismos cinco países. El informe contiene descripciones y análisis de las experiencias personales de las niñas, adolescentes y jóvenes, y sus propuestas para el cambio. También se realizó un análisis de datos y fuentes secundarias en 52 países de todo el mundo.

 **5000**

Participantes de la encuesta

 **139**

Entrevistas individuales

 **52**

Países tenidos en cuenta en el análisis de datos secundarios



! Advertencia: Algunas de las experiencias descritas por las participantes de este estudio contienen referencias a episodios de violencia física y sexual, así como también otros temas sensibles y que pueden generar malestar. Lea este documento a su discreción.

Aviso:

Los nombres de las niñas y jóvenes que se incluyen en este informe se cambiaron para garantizar su anonimato. Las fotografías utilizadas en este informe no corresponden a las participantes de la investigación.

Resumen ejecutivo

Este año, el informe “El Estado Mundial de las Niñas” de Plan Internacional se centra en los impactos que el cambio climático tiene sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las niñas y jóvenes. La investigación, única en su campo, se llevó a cabo a través de una encuesta en cinco países —Bangladesh, Kenia, Perú, Senegal y Zimbabue— en la que participaron 5000 niñas y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años y de entrevistas individuales con 139 niñas y mujeres jóvenes de esos mismos cinco países.

El informe, basado en las experiencias y opiniones de adolescentes y mujeres jóvenes, explora de qué manera las crisis climáticas influyen en la violencia por razón de género, los matrimonios y uniones infantiles, el embarazo no deseado y el acceso a métodos anticonceptivos¹. Examina cómo los fenómenos climáticos —como inundaciones, sequías y olas de calor— contribuyen al colapso de los sistemas sanitarios, la pérdida de ingresos de los hogares y el desmantelamiento de las redes de protección, lo que restringe las elecciones de adolescentes y mujeres jóvenes y tiene graves implicaciones para su futuro. También señala con claridad los ámbitos de actuación con mayor impacto para la vida de las niñas y jóvenes.



Si elegimos grupos de jóvenes líderes, se concentrarán en un solo objetivo: dar apoyo e información a adolescentes en los lugares más remotos”. Anahí, de entre 15 y 19 años, grupo focal, Perú



Una familia rema en medio de una inundación en Bangladesh. Miles de familias fueron desplazadas por el desbordamiento de los principales ríos. © Plan Internacional

Conclusiones de la investigación

Nueve de cada diez niñas y jóvenes aseguraron que los fenómenos climáticos^a están ejerciendo graves presiones en la supervivencia, la salud y la estabilidad de su hogar.



A partir de la investigación, queda claro que los efectos de la crisis climática impactan severamente en la autonomía sexual y reproductiva de las niñas y las mujeres jóvenes. Las escuelas y las clínicas cierran, las oportunidades se reducen y la presión económica que sufren las familias refuerza las normas de género perjudiciales, al empujar a las niñas y jóvenes que están fuera del sistema escolar y a sus familias hacia estrategias de afrontamiento perjudiciales: algunas pueden recurrir al matrimonio o la unión como la única salida. Los servicios de salud e información sexual y reproductiva tienen dificultades para funcionar y ofrecer atención, pese a ser clave para reducir los impactos potencialmente devastadores que esta situación tiene en la vida de las adolescentes y jóvenes. Cada vez más vulnerables a los matrimonios y las uniones infantiles, la violencia sexual y los embarazos no deseados, las adolescentes y jóvenes enfrentan una crisis múltiple.

^a Les preguntamos a las niñas y las mujeres jóvenes que participaron en la encuesta sobre el fenómeno climático más grave que habían vivido y les hicimos preguntas en torno a los impactos de ese fenómeno climático. Las opciones eran: calor extremo, inundación, sequía, frío extremo, tormentas severas, derrumbes/aludes o incendios forestales.

 **Las inundaciones son la causa de la mayor parte de los daños en las infraestructuras y en el acceso a servicios:** bloquean caminos, destruyen escuelas y servicios médicos, y dejan las casas inhabitables.

 **La sequía reduce los ingresos familiares y tiene el impacto más perjudicial en la vida y las oportunidades de las niñas y jóvenes.** La inseguridad económica impulsa estrategias de afrontamiento perjudiciales, como los matrimonios y las uniones infantiles, y aumenta la vulnerabilidad a la violencia por razón de género a medida que las tensiones familiares se incrementan.

 **La carga no se reparte por igual: las niñas y jóvenes de grupos minoritarios y contextos más vulnerables tienen el doble de probabilidades de encontrar barreras de acceso a los servicios,** casi el triple de tener un embarazo no deseado y más del doble de señalar presiones para casarse o quedarse embarazadas.

 **Las niñas y jóvenes que ven interrumpida su educación tienen el doble de probabilidades de casarse antes de los 18 años o de afrontar un embarazo no deseado.** Las conclusiones de nuestro análisis confirman el efecto protector de la educación: las tasas de matrimonio infantil y de violencia por razón de género eran más bajas entre las niñas y mujeres jóvenes con niveles educativos más altos.

“A las niñas y jóvenes en las escuelas se les enseña sobre sus derechos, contra el matrimonio temprano, se les enseña a protegerse... Desafortunadamente, las niñas que no van a la escuela se pierden esa información tan importante sobre la protección”.

Faith, 17 años, Kenia

El calor extremo, las inundaciones y la sequía son los fenómenos climáticos más graves que las niñas y jóvenes habían experimentado. Cuando colapsan los servicios, las infraestructuras y las comunidades, los fenómenos climáticos afectan de varias formas a la vida de las niñas y las jóvenes, y a su salud y derechos sexuales y reproductivos:

El 76%

de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a por lo menos un servicio de salud sexual y reproductiva, un porcentaje que subía al 84% en contextos de sequía. El 68% lo había vivido personalmente.

El 24%

dijo que a las niñas y mujeres jóvenes les costaba acceder a los servicios de anticoncepción y el 17% habían tenido dificultades.

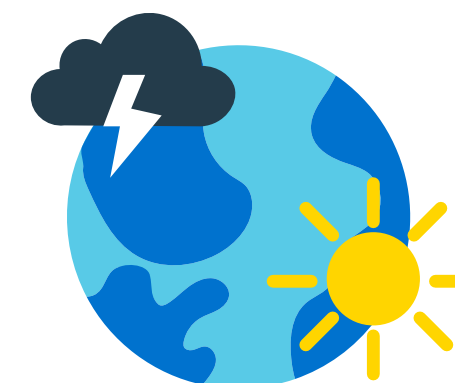
El 49%

que se elevaba al 62% de quienes vivían en zonas afectadas por la sequía, notó más niñas y mujeres jóvenes con problemas de salud durante el embarazo o complicaciones relacionadas con el parto. Más del 20% hablaba por su experiencia personal.

El 28%

de las niñas y mujeres jóvenes notaron un aumento en la violencia por razón de género: El 66% dijo que un aumento en la explotación sexual^b había llevado a un aumento en la violencia por razón de género.

^b Dado que el muestreo abarca desde los 15 hasta los 24 años, este informe usa “explotación sexual” en lugar de “sexo transaccional”: una niña o un niño no pueden dar consentimiento real para intercambiar sexo por dinero, bienes o beneficios, por lo tanto, el involucramiento de una o un menor es explotación y abuso, en consonancia con las normas internacionales de protección de niñas y niños. No obstante, esta pregunta en la encuesta empleó el término “sexo transaccional”.



El 24%

de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a los servicios de prevención y respuesta contra la violencia por razón de género. Un 18,5% dijo haberlo sufrido personalmente.

El 36%

de las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes notaron que más niñas se casaban antes de los 18 años, y un 11% dijo que ellas mismas se habían casado.

El 33%

notó más embarazos no deseados en la comunidad. El 11% de las niñas y mujeres jóvenes dijeron haber experimentado un embarazo no deseado.

“Existe una clara conexión [entre sequía y embarazos no deseados]. Durante la sequía, la familia pierde dinero. Las niñas y jóvenes entran en relaciones para conseguir dinero extra”.

Chenai, 21 años, Zimbabwe

Conclusión

Los impactos del cambio climático en la vida de las niñas y jóvenes no son inevitables. Las **evidencias destacan tres áreas** en las que una inversión focalizada y sostenible puede contribuir a proteger sus derechos y su futuro:

-  **Garantizar que la educación de las niñas, adolescentes y jóvenes no se vea interrumpida** durante las crisis climáticas, para que sigan conectadas con la educación integral en sexualidad, el conocimiento sobre sus derechos y la información sobre recursos y servicios que ofrece la escuela.
-  Intensificar los esfuerzos para **poner fin a los matrimonios y las uniones infantiles**, que tienden a incrementarse en las crisis climáticas y económicas.
-  Reconocer a las niñas y las jóvenes que viven en entornos de alto riesgo climático como un grupo con necesidades propias, que requiere **programas integrales de calidad**, que presten atención a sus necesidades en materia de salud sexual y reproductiva y que estén diseñados para lograr resultados sostenibles.

La investigación muestra con claridad que atender las necesidades de la salud sexual y reproductiva de las niñas y las jóvenes y garantizar su educación durante los fenómenos climáticos también las protege de otros daños, como los matrimonios y uniones infantiles, los embarazos no deseados y la violencia por razón de género. Todos ellos, nos dicen, van en aumento a medida que se agrava la crisis climática.

“Durante las inundaciones de 2022... en el refugio, los hombres se quedaban despiertos todas las noches para cuidar a las niñas y jóvenes porque no era seguro. Había demasiada gente, no había luz y teníamos miedo de que les pasara algo mientras el resto dormía”. Tahira, 23 años, Bangladesh



Una niña salva lo que queda de sus pertenencias después de que su casa quedara destruida por las inundaciones en Kenia. © Plan International

Llamada a la acción

De la investigación surgen propuestas prácticas, planteadas por las propias niñas y jóvenes, para garantizar su salud y sus derechos sexuales y reproductivos y protegerlas de algunos de los efectos más dañinos de los fenómenos climáticos. Las niñas y las mujeres jóvenes exigen que se planifiquen y se financien sus necesidades de salud, que los servicios funcionen, que haya acceso ininterrumpido a la educación y que se apoye económicamente a sus familias.



“Cuando hay dificultades, hay solidaridad entre las niñas y jóvenes, nos ayudamos, lavamos la ropa de los vecinos, nos protegemos, hacemos charlas sobre cómo superar nuestras adversidades”. Huguette, 23 años, Senegal

-  **Asegurar que exista financiación específica destinada a la salud y los derechos sexuales y reproductivos** como parte de toda respuesta de emergencia a crisis climáticas: destinar una proporción de los fondos disponibles a organizaciones locales lideradas por niñas y jóvenes, en particular aquellas en entornos climáticos de alto riesgo.
-  **Mantener los servicios y la información de salud y derechos sexuales y reproductivos disponibles como parte de la respuesta de emergencia:** que los productos anticonceptivos y menstruales sean parte de las provisiones para desastres y que se ofrezca apoyo focalizado e integral cuando las niñas y las mujeres jóvenes se exponen a violencia o presiones para casarse.
-  **Sostener la educación de las niñas, sin interrupciones:** las niñas reconocen que educación integral en sexualidad, antes, durante y después de las crisis climáticas es crucial para proteger sus derechos y su futuro. Es necesario identificar y ofrecer apoyo a las niñas y jóvenes con mayor riesgo de dejar la escuela.
-  **Abordar los factores económicos que impulsan el matrimonio infantil, el embarazo no deseado y la explotación:** a medida que las crisis climáticas y económicas agravan la pobreza de las familias, aumentan los matrimonios y uniones infantiles, la explotación sexual, los embarazos no deseados y el abandono escolar. En las zonas más afectadas, los gobiernos deben planificar para apoyar la seguridad alimentaria, la generación de medios de vida dignos y la infraestructura para las familias en situación de vulnerabilidad económica.
-  **Incluir a las adolescentes y a las mujeres jóvenes en las decisiones que afectan a su vida:** las niñas y las jóvenes reclaman apoyo financiero y técnico para los enfoques liderados por la juventud en la planificación ante crisis. No dejar a nadie fuera; quienes están en los entornos climáticos de mayor riesgo, las adolescentes de grupos minoritarios e indígenas, las que tienen discapacidad, las desplazadas y migrantes, las que están en áreas remotas y las casadas, en una unión o embarazadas, todas deben ser consultadas e incluidas.

Índice

2	Mapa
4	Resumen ejecutivo
13	Introducción
17	Metodología
18	Lo que sabemos: Revisión de la investigación existente
21	Peligros climáticos y resultados de SDR: Un análisis a gran escala
22	Lo que aprendimos de las niñas y mujeres jóvenes
26	Una crisis en expansión: La extensión del daño
32	La crisis empeora: Los servicios de salud sexual y reproductiva colapsan
34	Hallazgos claves
35	¿Qué nos deparará el mañana?
37	Rompiendo el ciclo del daño
38	Acceso a la anticoncepción
41	Violencia por razón de género: en todo momento y lugar
46	Matrimonios y uniones infantiles
52	Embarazos no deseados
61	Encontrar una salida: Las niñas y jóvenes hablan sobre lo que tiene que pasar
67	Conclusión
70	Recomendaciones

Prefacio

Virginia Saiz
Directora de
Plan International España



La respuesta incompleta: salud y derechos sexuales y reproductivos de las niñas en las crisis climáticas

La emergencia climática no es algo de un futuro lejano: está afectando ya a millones de niñas y mujeres jóvenes a una escala sin precedentes. Cada vez de manera más frecuente y en más lugares del mundo, está determinando su vida cotidiana, limitando sus oportunidades, reduciendo su capacidad de decisión y obstaculizando sus derechos. Las mujeres y niñas constituyen el 80% de las personas desplazadas por causas climáticas y según datos recientes, antes de que finalice el siglo, 1 de cada 10 casos de violencia de género estará relacionado con el cambio climático.

Esta investigación, única en su campo, parte de las experiencias de 5.000 niñas y jóvenes de cinco países que nos han contado cómo inundaciones, las sequías y otros impactos climáticos colapsan los servicios de salud, interrumpen la educación, agotan los medios de subsistencia y empobrecen a los hogares. Nueve de cada diez niñas nos contaron que los fenómenos climáticos extremos están poniendo en jaque la supervivencia, la salud y la estabilidad de sus familias. Como consecuencia, las niñas y adolescentes pierden el acceso a información, servicios y productos esenciales y se ven expuestas a un mayor riesgo de explotación sexual, violencia, matrimonios infantiles y embarazos no deseados.

El cambio climático es un multiplicador de riesgos que potencia y profundiza en las vulnerabilidades existentes y lleva al límite a sistemas que ya están bajo presión. Pero los impactos del cambio climático en la vida de las niñas no son inevitables. Son el resultado de no haber puesto sus derechos en el centro de la respuesta climática. Por eso este informe es, ante todo, una llamada a actuar, de manera urgente.

Cambiar el pronóstico para las niñas y las mujeres jóvenes exige más que responder a los desastres cuando ocurren. Exige garantizar el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva; proteger la continuidad de su educación durante las crisis; intensificar los esfuerzos para acabar con el matrimonio infantil, que crece con cada crisis climática y económica; prevenir la violencia por razón de género, y reconocer a las niñas que viven en entornos de alto riesgo climático como un grupo con necesidades propias.

Invertir en información y servicios de salud sexual y reproductiva y en educación es una palanca para la resiliencia y el desarrollo a largo plazo. Las niñas y adolescentes saben qué necesitan ellas y sus comunidades y ya están actuando, apoyándose unas a otras, creando resiliencia, exigiendo medidas. Es nuestra tarea ahora trabajar con ellas para cambiar su pronóstico.



Reena (sentada en el extremo derecho de la imagen) escucha las historias de otras niñas, Sudan.
© Plan International / Abdelazim Yousif

Prólogo

Karen, 23 años, de Perú, tiene experiencia de primera mano de los impactos de la crisis climática. Es una activista que hizo campaña en favor de la educación integral en sexualidad en su país y actualmente está trabajando con supervivientes de violencia por razón de género.

Donde crecí, Pucallpa, en la Amazonía peruana, la estación de las lluvias era “parte de la vida”. Recuerdo, cuando tenía siete u ocho años, caminar a la escuela con bolsas de plástico en los pies porque la calle que va desde mi casa a la parada del mototaxi se inundaba siempre que llovía fuerte. Si podía, mi padre me llevaba antes de irse a trabajar. Cuando no podía, mi hermano y yo íbamos solos, tratando de no mojarnos demasiado.

Cuando estaba en la secundaria, mi escuela se inundó también. Los pupitres se llenaron de agua y se cancelaron las clases. Una compañera perdió semanas de escuela porque su casa se había inundado y pasó ese tiempo ayudando a su madre a vender lo que podían para recuperarse. Otra tenía miedo de que las clases se suspendieran porque quedarse en casa significaba convivir con un padre abusivo. Para ella, el aula era el sitio más seguro que tenía.

Incluso entonces, notaba que muchas personas en mi comunidad se ayudaban unas a otras. Durante las peores semanas, organizaban comidas comunitarias para que las familias tuvieran algo que comer. La solidaridad es real, pero también refleja que con frecuencia las comunidades deben responder donde el Estado no lo hace.

Perú ahora se está preparando para otro El Niño fuerte, cuyo pico se espera para finales de 2026 y principios de 2027.

Muchas niñas dejarán de ir a clase, sufrirán desplazamientos forzados y serán más vulnerables a la violencia y el embarazo no deseado. Al mismo tiempo, Perú acaba de aprobar una nueva ley que debilita la educación integral en sexualidad, lo cual solo puede aumentar esa vulnerabilidad.

Al leer este informe, no pude evitar pensar cómo estas realidades se superponen. Por eso este informe es importante. Muestra que las crisis climáticas, las amenazas a los servicios de salud sexual y reproductiva y la violencia por razón de género no son crisis separadas. Se refuerzan mutuamente, con frecuencia de un modo que sigue siendo invisible. Reconozco mucho de mi propia experiencia en estas páginas. Hoy, apporto esos aprendizajes en mi trabajo en “Somos Amalia”, apoyando a supervivientes de violencia por razón de género, y en “Por Mi Parque”, trabajando en torno al agua y la preparación para desastres en Lima. Mi esperanza es que este informe ayude a que otras personas también vean esas conexiones.

Karen, 23, Perú. @ Plan International



Introducción

El cambio climático trae consigo sequías e inundaciones y destruye los medios de subsistencia de las familias. Aumenta la migración y la violencia cuando las personas luchan por acceder a tierra y recursos. Amplifica las desigualdades de género y sociales y pone en riesgo derechos humanos como el derecho a la alimentación, el agua, la salud y la protección contra la violencia.² Su impacto general es casi incalculable. Pero puede identificarse en el hambre y la pobreza.

El número de personas que enfrentan inseguridad alimentaria aguda debido a los fenómenos climáticos extremos aumentó más de tres veces entre 2018 y 2024, ascendió de 28,8 millones a 96,1 millones.³

Hasta 3600 millones de personas viven en contextos clasificados como de alta vulnerabilidad al cambio climático.⁴ Además, los conflictos globales aumentan la escasez de alimentos, y esto implica un incremento de precios: los sectores más pobres se ven arrastrados a una lucha cada vez más dura por sobrevivir.⁵

En este contexto, casi no se reconocen los derechos y las necesidades de niñas adolescentes y mujeres jóvenes, a pesar de ser una población muy afectada. Su edad y su género las hacen particularmente vulnerables, y el informe El Estado Mundial de las Niñas 2026 de Plan International analiza un área poco estudiada: los impactos del cambio climático sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) de las niñas y jóvenes, así como su vínculo con la violencia de género.

Vista aérea de una comunidad inundada en Kenia. ©Plan International

El acceso a la información sobre SDRS, y la concreción de esos derechos, es importante. Ayuda a las niñas y mujeres jóvenes a mantenerse sanas, seguras y empoderadas. Les permite estudiar, buscar empleo y tomar sus decisiones informadas sobre relaciones, matrimonio y maternidad. Actualmente, las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes están enfrentando una intensificación de las amenazas a estos derechos y servicios debido a una combinación devastadora de recortes de fondos, políticas antiderechos y los crecientes impactos de la crisis climática. Mientras las políticas reaccionarias y los movimientos antiderechos restringen el acceso a información y servicios de SDRS, el cambio climático destruye infraestructuras sanitarias, desplaza poblaciones y agrava la pobreza en múltiples contextos. Esto menoscaba aún más los servicios esenciales de los que dependen las niñas, adolescentes y mujeres. Así, la intersección entre el retroceso político y los desastres climáticos amplifica el impacto de ambos, creando una crisis devastadora que no presenta signos de mejora.

La regresión es global, y ONU Mujeres lo describió como “rechazo cada vez más organizado a la igualdad de género y un retroceso de los derechos de las mujeres”. En todas partes, se están reformulando leyes para restringir las libertades de las mujeres, silenciar sus voces y permitir el abuso sin consecuencias. Marcos legales discriminatorios, normas sociales, brechas entre leyes e implementación, sistemas de justicia tradicional independientes del Estado y entornos de conflictos, todo esto sirve para reforzar las desigualdades y detener el progreso de los derechos de mujeres y niñas.⁶ En sintonía con estas políticas regresivas, también hay un recorte a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), a pesar de que es cada vez más necesaria.

En 2025, la ayuda internacional se redujo un 23%, la mayor caída anual en la historia de la asistencia oficial para el desarrollo.^{7,8}



Una estudiante con discapacidad visual de Senegal ejerce como mentora de otras niñas con discapacidad.
© Plan International

Como resultado de estos recortes en la ayuda, en 2025, la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF) denunció que el Gobierno de los Estados Unidos estaba reteniendo, en cinco países africanos, más de 9,7 millones de dólares de anticonceptivos financiados con fondos estadounidenses.⁹ El resultado es estremecedor: un aumento alarmante de la pobreza y el hambre que, en el caso de las mujeres y niñas, se traduce en embarazos no deseados, abortos inseguros y vidas truncadas.¹⁰

Esta investigación, que busca entender los nexos entre cambio climático y SDRS y al mismo tiempo identificar soluciones a los desafíos que las niñas y jóvenes enfrentan, está basada en las experiencias y las opiniones de niñas y mujeres jóvenes de cinco países. Es evidente que el peor daño recae sobre las personas más vulnerables: las niñas y jóvenes, que pertenecen a grupos minoritarios, las que tienen discapacidad y las que viven en lugares remotos y rurales. Estos grupos están entre los menos responsables del cambio climático, pero sufren sus peores consecuencias: a medida que se intensifican las tormentas, inundaciones y sequías, las profundas desigualdades entre países y comunidades se agudizan con efectos devastadores.

Los particulares impactos sobre niñas adolescentes y mujeres jóvenes suelen pasar desapercibidos, pero no para ellas. A lo largo de esta investigación, ellas describen con detalle de qué manera los fenómenos climáticos afectan sus vidas y limitan sus oportunidades: las esperanzas y los sueños menguan cuando las escuelas cierran y el matrimonio infantil y el embarazo no deseado se convierten en la única opción. Los ingresos familiares disminuyen, los servicios sanitarios se vuelven inaccesibles y los sistemas comunitarios de protección colapsan. Las niñas y jóvenes ven que sus opciones disminuyen mientras el miedo y la violencia se incrementan.

“La inundación aumenta el riesgo debido a la pérdida del espacio privado, la falta de protección, el desplazamiento y el colapso de mecanismos de vigilancia comunitaria a causa del estrés. Todo el mundo está en modo supervivencia”. Huguette, 23 años, Senegal



Una niña lava platos en la crecida cerca de su casa en Bangladesh. ©Plan International

La interacción entre fenómenos climáticos, matrimonios y uniones infantiles, violencia por razón de género y SDRS es compleja y multidimensional:



Olas de calor, inundaciones, sequías y tormentas comprometen la seguridad alimentaria, los sistemas sanitarios, la educación y los sistemas de protección social y tensiona la economía de los hogares. Las niñas y mujeres jóvenes están particularmente afectadas porque su acceso a la información y los servicios de SDRS y su capacidad para tomar decisiones reproductivas independientes se ve altamente afectada por estas crisis.



Los fenómenos meteorológicos extremos pueden dañar la infraestructura de salud, interrumpir las cadenas de suministro de anticonceptivos y medicamentos esenciales y desviar los escasos recursos sanitarios hacia la respuesta de emergencia.



A nivel del hogar, **el impacto de las crisis en los ingresos** puede aumentar la dependencia de mecanismos de afrontamiento negativos, como los matrimonios y las uniones tempranas; la explotación sexual y la deserción o el abandono escolar.



El estrés climático también se asocia con un mayor riesgo de violencia sexual y de género, y de desplazamiento; ambas cosas socavan la SDRS, crean un ambiente de miedo y destruyen la capacidad de las niñas y las mujeres jóvenes de tomar sus propias decisiones.

La importancia de los servicios de salud sexual y reproductiva trasciende el bienestar físico. Contar con acceso a información y atención —o carecer de ellos— dejará una huella imborrable en las niñas al alcanzar la adolescencia, marcando el resto de sus vidas. El conocimiento de su propio cuerpo, la salud menstrual, evitar embarazos no deseados, poder construir relaciones sanas, mantenerse a salvo del abuso, la explotación y las relaciones sexuales forzadas, todo resulta fundamental para ampliar sus oportunidades y garantizar una verdadera libertad de elección. Todas estas capacidades dependen de las circunstancias y la disponibilidad de apoyo, orientación y recursos por parte de familias, comunidades y gobiernos. Los fenómenos meteorológicos extremos y los cambios ambientales a largo plazo interrumpen la salud, la educación y los medios de subsistencia, ya que reducen el acceso a la anticoncepción y otros servicios esenciales al tiempo que incrementan los riesgos de matrimonios y uniones infantiles, violencia por razón de género, embarazos no deseados y explotación.

A pesar de la creciente preocupación, con frecuencia, el cambio climático y la SDSR se tratan como problemáticas separadas. Hay muy poca investigación que examine los nexos entre ellos, y este informe es un intento de cambiar eso. En él exploramos de qué manera las crisis climáticas afectan cuatro áreas fundamentales: acceso a la anticoncepción, **violencia por razón de género, matrimonio y uniones infantiles, y embarazo no deseado**. El informe examina por qué y cómo, a medida que los sistemas sanitarios colapsan, los medios de subsistencia de los hogares se agotan y los dispositivos de protección se desmantelan, los fenómenos climáticos tienen consecuencias tan profundas a lo largo de sus vidas. No tiene por qué ser así, y este informe también pregunta qué se puede hacer.

A las niñas y mujeres jóvenes que participaron de la encuesta y las entrevistas no les faltan ideas. Saben lo importante que es la SDSR para su futuro y también saben qué necesitan en el presente.

“En todas partes, las mujeres y las niñas enfrentan las amenazas más grandes y el daño más profundo. En todas partes, las mujeres y las niñas están actuando para hacer frente a las crisis climática y medioambiental. Y en todas partes, las mujeres y las niñas siguen estando excluidas en gran medida de las salas donde se toman las decisiones”.

António Guterres, secretario general de las Naciones Unidas

Niñas de Perú participan en una actividad para trazar un mapa de los riesgos en su comunidad. © Plan International



Metodología¹¹



Encuesta llevada a cabo en Bangladesh, Perú, Kenia, Senegal y Zimbabue.

El cuestionario tenía 21 preguntas cerradas; la mayoría permitía seleccionar varias respuestas. Las preguntas estaban estructuradas en torno a cinco áreas:

1. Preguntas filtro para determinar la elegibilidad (lugar, experiencia con fenómenos climáticos)
2. Demográficas (edad, grupo minoritario, ingresos, etc.)
3. Impactos climáticos generales
4. Impactos climáticos sobre la SDSR
5. Propuestas y experiencias de la juventud

El cuestionario se tradujo a diferentes idiomas y se completaron 5000 cuestionarios, mil por cada país.



Entrevistas cualitativas y grupos focales en los mismos cinco países.

Las entrevistas semiestructuradas se hicieron con 54 niñas y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años y los 10 grupos focales con un total de 85 participantes del mismo grupo etario.^c

Las entrevistas y los grupos focales se llevaron a cabo en lugares afectados por el clima en cada uno de los países de estudio.^d

Las entrevistas cualitativas y los grupos focales permitieron ir más allá de los patrones estadísticos identificados en los datos de la encuesta para explorar las experiencias de vida y las perspectivas de las niñas y jóvenes a partir de sus propios testimonios.



Análisis de datos secundarios:

Para explorar la relación entre fenómenos climáticos y resultados de SDSR con un análisis cuantitativo a gran escala, usamos la encuesta demográfica y de salud (DHS) existente y los conjuntos de datos climáticos de 52 países y más de 460 regiones subnacionales a lo largo de tres décadas (1990-2019).



Ética y salvaguarda:

La aprobación ética de la investigación fue otorgada por el Comité de Ética de la Investigación del ODI Global, un laboratorio de ideas sobre asuntos internacionales con sede en el Reino Unido. También se completaron aprobaciones éticas a nivel nacional en Kenia y Senegal¹². Se llevó a cabo una evaluación completa del riesgo para la salvaguarda en colaboración con el personal de la oficina de país a fin de identificar riesgos potenciales y medidas de mitigación para todos los métodos de recolección de datos.

Para la recolección de datos de la encuesta, el equipo externo contratado tuvo que firmar un código de conducta de adhesión a la Política Global de Salvaguarda de Plan International. Se obtuvo el consentimiento de todas las participantes o, en el caso de las menores de entre 15 y 17 años, de su madre, padre o responsable legal. Lo mismo se hizo para las entrevistas y los grupos focales. A todas las participantes se les informó que podían optar por retirarse en cualquier momento. El anonimato y la confidencialidad se garantizaron a lo largo de todo el proceso de recolección de datos, análisis y redacción, y se implementaron estrictos protocolos para garantizar la seguridad y confidencialidad de los datos.

^c Los grupos focales se dividieron por edad en cada país: uno con niñas de entre 15 y 19 años y otro con mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años.

^d Sunamganj en Bangladesh, Piura en Perú, Dukana en Kenia, Saint-Louis en Senegal y Mutare, Chiredzi y Mutoko en Zimbabue

Lo que sabemos:

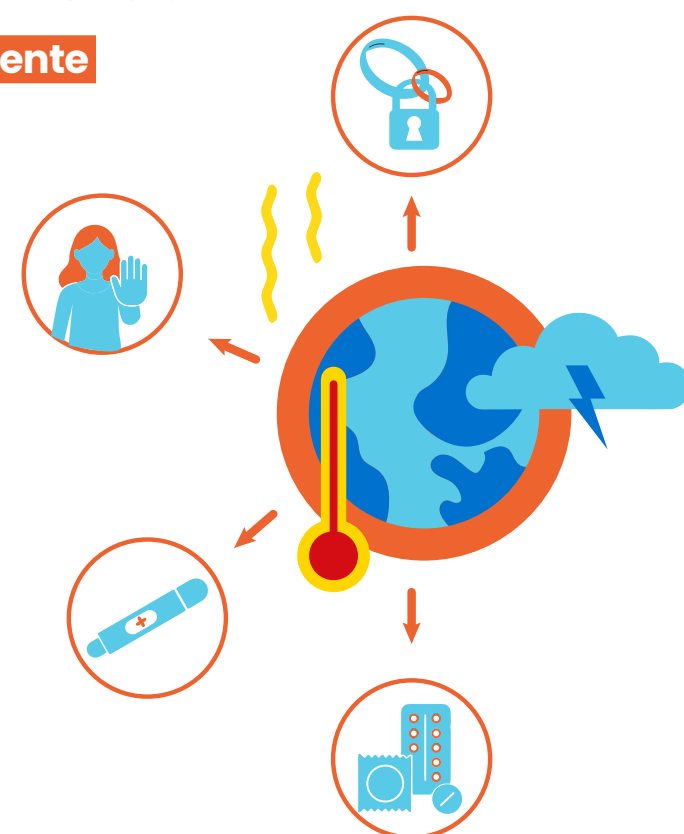
Revisión de la investigación existente

A partir de la revisión bibliográfica, queda claro que la crisis climática impacta directamente en el acceso a la anticoncepción, los niveles de violencia por razón de género, los matrimonios y uniones infantiles, y los embarazos no deseados; cuatro áreas profundamente interconectadas.

A nivel mundial, alrededor de 11,5 millones de mujeres ya están sufriendo la pérdida del acceso a anticoncepción debido a los impactos climáticos, y las proyecciones calculan que esta cifra alcanzará los 14 millones a medida que los riesgos climáticos se intensifican.¹³

El acceso a la anticoncepción, como muestra la investigación secundaria existente, se ve enormemente impedido durante las crisis climáticas. El daño a la infraestructura hace que los caminos se vuelvan intransitables. Los edificios y puentes quedan destruidos. Aun si las clínicas permanecen abiertas, es casi imposible que el personal, las pacientes o los suministros lleguen hasta ellas. Todo esto se combina para restringir el acceso a cualquier forma de anticoncepción, lo que lleva aparejado un aumento de la exposición a embarazos no deseados.¹⁴ Para agravar el panorama, las emergencias y el desplazamiento inducidos por el clima con regularidad disparan aumentos exacerbados de la violencia por razón de género y sexual debido al colapso de los sistemas alimentarios, de protección y seguridad.¹⁵

En consecuencia, el riesgo de embarazo por violencia sexual se dispara abruptamente, una situación que se agrava ante la falta de disponibilidad de la anticoncepción de emergencia. El aumento de la pobreza familiar, el desplazamiento y la falta generalizada de seguridad también impiden el acceso a la anticoncepción, precisamente en los momentos de mayor necesidad.



La violencia por razón de género ya es una epidemia mundial: una de cada tres mujeres sufrió violencia física y/o sexual por lo menos una vez en su vida.¹⁶ Esta violencia tiene consecuencias profundas. Entre ellas, un mayor riesgo de infección por VIH y de embarazos no deseados, y otras lesiones físicas, efectos en la salud mental y secuelas sociales y económicas a largo plazo. Las crisis climáticas exacerban las desigualdades de género existentes a la vez que profundizan las vulnerabilidades preexistentes, como presión económica, inseguridad alimentaria e inestabilidad social. Estas condiciones propician la violencia y al mismo tiempo colapsan los sistemas de protección diseñados para apoyar a las supervivientes.

A medida que los fenómenos climáticos se intensifican, las adolescentes y las mujeres jóvenes son más vulnerables a la violencia por razón de género por parte de desconocidos, en el entorno del hogar o por quienes deberían garantizar su protección.

Mayores riesgos

Para evitar la violencia en los refugios o en los lugares donde se distribuye la ayuda, algunas mujeres y niñas se quedan en su casa, lo que aumenta su vulnerabilidad a inundaciones, tormentas o réplicas.¹⁷ Terminan sustituyendo una situación de riesgo por otra.

La coerción sexual y el acoso por parte de los equipos de respuesta, -fenómenos ampliamente documentados en contextos de conflicto y desastre- no solo causan un daño inmediato, sino que también privan a las supervivientes de una ayuda esencial.¹⁸

Las presiones económicas que sufren los hogares, cuando se pierden las cosechas, se interrumpen los mercados y la escasez de alimentos se vuelve algo cotidiano, son otro factor que impulsa la violencia por razón de género, ya que el estrés acumulado desestabiliza las dinámicas familiares. La escasez de recursos impulsada por el estrés climático tiene un vínculo directo con la violencia contra mujeres y niñas.¹⁹

La investigación también descubrió que las crisis climáticas pueden **desestabilizar las ideas de los hombres sobre su rol como proveedores y protectores.**²⁰ La violencia se transforma en un mecanismo para reafirmar la masculinidad frente a la frustración de no haber podido proteger a la familia ni a la comunidad.

El desplazamiento, que altera la cohesión social y los mecanismos informales de seguridad comunitaria que actúan como disuasores de la violencia, aumenta aún más la vulnerabilidad a la violencia.²¹

Para las adolescentes, el desplazamiento suele coincidir con el cierre de las escuelas, lo que elimina un espacio de protección crucial y eleva el riesgo de sufrir explotación sexual, matrimonio infantil o trata de personas.

En muchas regiones, diversas investigaciones evidencian una clara correlación entre crisis climáticas y aumentos de los matrimonios y las uniones infantiles.²² La sequía prolongada y la inseguridad alimentaria e hídrica crónica erosionan los medios de subsistencia y los activos de los cuales dependen los hogares. Esto empuja a las familias a tomar medidas cada vez más desesperadas. El matrimonio infantil con frecuencia es visto como una solución a medio y largo plazo: se reduce el número de bocas que hay que alimentar, se aseguran pagos por la dote de la novia o se transfiere a otro hogar la carga del futuro de la hija. La investigación también sugiere que las familias ven el matrimonio como un mecanismo para salvaguardar a las niñas y jóvenes del acoso, las agresiones o del daño reputacional en refugios temporales o comunidades inestables.²³ **A la vez que aumentan los matrimonios y las uniones infantiles también se incrementan los embarazos no deseados,** con consecuencias que duran para toda la vida: los matrimonios y las uniones infantiles colocan a las niñas en situaciones en las que no pueden decidir sobre su sexualidad y su maternidad. Numerosos estudios vinculan el momento y la intensidad de los desastres con el aumento de las tasas de embarazos, embarazos no deseados y complicaciones en el embarazo, especialmente donde colapsan los servicios de salud y los sistemas de protección social.²⁴

Algo crucial es que las crisis climáticas tienden a incrementar los embarazos no deseados entre niñas mucho más jóvenes, a través de uniones forzadas o como resultado de episodios de violencia.²⁵ Para las adolescentes muy jóvenes, que enfrentan mayores riesgos de salud durante el embarazo y con frecuencia encuentran muchas barreras para acceder a los servicios de salud sexual y reproductiva, las emergencias climáticas pueden ser particularmente nocivas: la mayor exposición a la violencia sexual se combina con la interrupción, o la inexistencia, del acceso a anticonceptivos u otros servicios de SDR esenciales. Esto les expone a tener que afrontar simultáneamente el trauma de la violencia, el embarazo no deseado y el parto.²⁶



La convergencia entre el aumento de la violencia sexual y el colapso del suministro de anticoncepción de emergencia durante las emergencias climáticas se suma a la experiencia de trauma. Una niña o joven en esta situación prácticamente no tiene ninguna manera de prevenir el embarazo o la infección con VIH como consecuencia de una violación. Y precisamente para ellas el embarazo y el parto conllevan mayores riesgos.

Las complicaciones en el embarazo y los abortos inseguros son las principales causas de muerte en niñas de entre 15 y 19 años.²⁷

La evidencia aquí constatada es clara: **las crisis climáticas alteran de forma sistemática las condiciones en las que las adolescentes y las mujeres jóvenes pueden ejercer su independencia para tomar decisiones sexuales y reproductivas.**

En el acceso a los métodos anticonceptivos, la violencia por razón de género, los matrimonios y uniones infantiles y el embarazo no deseado comparten un mismo mecanismo subyacente: fracasan los sistemas sanitarios, colapsan las economías familiares y se desarticulan de

forma simultánea las protecciones sociales e institucionales de las cuales dependen las niñas. Estos no son fenómenos aislados, sino que están interconectados y se retroalimentan.

Es importante señalar que el cambio climático no genera estas problemáticas donde no existen, sino que amplifica las desigualdades preexistentes. Sus impactos golpean más fuerte a las niñas y mujeres jóvenes de países de ingresos bajos y medios, quienes ya enfrentaban las condiciones más precarias de acceso a servicios, protección y derechos. Hay pocas señales en los planes nacionales de adaptación, o en la escasa financiación disponible, de que algo vaya a cambiar: la brecha entre la evidencia y las propuestas e implementación no responde a una omisión técnica, sino a una ceguera estructural y discriminatoria. A pesar del creciente reconocimiento sobre el impacto desproporcionado de la crisis climática en mujeres y niñas, la salud y los derechos sexuales y reproductivos siguen estando en gran medida ausentes en las políticas climáticas.

Solo el 6% de la financiación para la adaptación y el 0,5% de la financiación multilateral para el clima²⁸ apoyan iniciativas relacionadas con la salud. La salud reproductiva de las niñas y jóvenes y su derecho a tomar decisiones sobre su propio cuerpo, en términos de prioridades sanitarias, casi ni se mencionan.²⁹

Crisis climática e impactos en SDR: un análisis a gran escala

Para explorar la relación entre fenómenos climáticos y resultados de SDR a escala, Plan International llevó a cabo un análisis secundario de los riesgos climáticos y los resultados de SDR en 52 países y más de 460 regiones subnacionales procesando tres décadas de datos (1990–2019) provenientes de encuestas demográficas y de salud que recopilan los registros de casi 2,9 millones de mujeres.

El análisis puso a prueba tres tipos de riesgos climáticos: sequías, inundaciones y tormentas, contra tres resultados de SDR: matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas; violencia de género; y uso de anticonceptivos.



Conclusiones principales

1. Cada tipo de desastre climático impacta de manera única en los resultados de SDR.

Las sequías prolongadas, por ejemplo, aumentan la prevalencia de uniones tempranas de niñas y mujeres jóvenes,³⁰ en especial en áreas rurales.

3. Cuanto más tiempo pasan en la escuela, las niñas y las mujeres jóvenes tienen menos probabilidades de experimentar matrimonios o uniones infantiles o violencia por parte de una pareja.

4. La residencia en áreas rurales se vincula de manera sistemática con una mayor prevalencia de matrimonios tempranos y un menor acceso al uso de anticonceptivos.



2. La sequía se vincula con un incremento en el uso de anticonceptivos, debido a que las familias postergan la maternidad y la paternidad. En contraste, el impacto de las inundaciones y tormentas sobre las uniones tempranas y la planificación familiar es marginal.

En resumen

La evidencia señala que los peores impactos derivados de crisis climáticas corresponden a las sequías. La presión económica que provocan incrementa especialmente las uniones tempranas y los embarazos precoces. **Mantener a las niñas en el sistema educativo es la estrategia más eficaz para reducir estos efectos y es el recurso más abordable por las políticas públicas.**

Lo que aprendimos de las niñas y mujeres jóvenes

Existen muy pocas investigaciones sobre los nexos entre las crisis climáticas y la SDSR de adolescentes y mujeres jóvenes. Y hay incluso menos que hayan involucrado a las propias niñas y las mujeres jóvenes.

En nuestra investigación, les pedimos a las niñas y las mujeres jóvenes que reflexionaran sobre los impactos generales del cambio climático sobre ellas y sus comunidades y, más específicamente, sobre los impactos, percibidos o vividos en primera persona, sobre los servicios de salud sexual y reproductiva y sobre las decisiones adoptadas durante épocas de crisis climática.

¿Observaron un aumento en los matrimonios y las uniones infantiles, en la violencia por razón de género y en los embarazos no deseados? En caso afirmativo, ¿por qué? También se les preguntó acerca de sus ideas para el cambio y sus esperanzas para el futuro.

Sus respuestas ilustran un panorama oportuno y crítico sobre cómo los fenómenos climáticos — calor extremo, inundaciones, sequías, tormentas y frío extremo—, tanto recurrentes como prolongados, condicionan la vida, salud, seguridad y oportunidades de las niñas adolescentes y mujeres jóvenes en diversos contextos. Los diversos fenómenos climáticos descritos por las niñas y mujeres jóvenes crean diferentes riesgos en diferentes comunidades: desde daños a la vivienda y los medios de subsistencia, hasta la interrupción de servicios esenciales como la salud, la educación, la seguridad y los cuidados. Se hace evidente, a lo largo de la investigación, que este daño es de largo alcance y devastador.

“No puedo olvidar”

Todas las niñas y mujeres jóvenes que participaron en la investigación vivieron diversas crisis climáticas; entre las más comunes están el calor extremo, las inundaciones y la sequía. El impacto para muchas fue traumático. Al ser consultadas sobre el fenómeno meteorológico que más recordaban, las participantes en Bangladesh señalaron la inundación de 2022, un evento que Afsana todavía rememora con gran nitidez.

“La crecida llegó alrededor de la una de la mañana mientras estábamos durmiendo... Mi bebé tenía solo 22 días. Mientras intentábamos salir con el bebé, el agua seguía subiendo. En un momento, tuve que empezar a nadar con el bebé en brazos... Aún hoy, el recuerdo de ese sufrimiento hace que me tiemblen las manos, los pies, todo el cuerpo”.

Afsana, 24 años, Bangladesh

Shahina también tiene secuelas psicológicas:

“La inundación de 2022 es la que recuerdo más, no puedo olvidarla... En nuestra zona, dos criaturas se ahogaron y murieron en el agua”.

Shahina, 19 años, Bangladesh

La inundación dejó áreas anegadas durante 20 días. Otra inundación en 2024, aunque se consideró menos grave, hizo que las escuelas cerraran durante un mes. Sayma, de 22 años, también describe una inundación importante en 2025: **“El año pasado dos familiares casi se ahogan”**. Rupa, de 15 años, observó que parece que las inundaciones son cada año más graves.

En **Kenia y Zimbabue** lo que las participantes describieron fue la sequía, que con el paso de los años son cada vez más frecuentes. Cheani, de 21 años y de Zimbabue, recordó que durante la sequía de 2024-2025 **“no tuvimos cosechas, ni comida ni agua”**.

En **Perú**, las participantes recordaron la inundación de El Niño de 2017. Describieron los helicópteros que evacuaban a la población, a las personas arrastradas por los ríos y las comunidades completamente aisladas. La inundación de 2022 también fue muy mencionada, junto con una gran inundación en 2023 y una ola de calor en 2020.

En **Senegal**, la situación no estuvo marcada por un solo evento climático en particular. Las participantes se refirieron a inundaciones sucesivas en años recientes. Para Louise, de 23 años; Angelle, de 15 años; y Sofia, de 16 años, el fenómeno más importante no fue un suceso repentino, sino el gradual avance del mar. Senegal fue el único país del estudio en el que las participantes describieron la degradación costera como el peligro principal, por encima de cualquier fenómeno meteorológico repentino.

Los riesgos climáticos de los que hablan son distintos, pero todos contribuyen a desencadenar los problemas en el acceso de las niñas y jóvenes a la salud y los derechos sexuales y reproductivos, así como el aumento de la violencia por razón de género, los embarazos no deseados y los matrimonios y las uniones infantiles, que se exploran en este estudio: el colapso de los sistemas sanitarios, el aumento de la presión económica de los hogares y la destrucción de la protección social. Comunidades enteras quedan con graves secuelas.



Una niña regresó a su casa después de recoger agua de un pozo en un área afectada por la sequía en Zimbabue. © Plan International

Un programa prometedor:

Mi Cuerpo, Mi Futuro

El programa “Mi Cuerpo, Mi Futuro” (en inglés, My Body, My Future), financiado por Plan International Finlandia, trabajó con niñas, adolescentes y jóvenes, madres, padres, personas cuidadoras, integrantes de la comunidad y socias en Etiopía, Laos, Mozambique, Myanmar, Uganda y Zimbabue.



El programa



Más de **1 millón de personas** participantes en seis países.

270.000 personas jóvenes participaron directamente.



Desafío las barreras que restringían el acceso de las niñas y jóvenes a la información sobre SDSR, y la realización de estos derechos.

Amplió la Educación Integral Sexualidad (EIS) dentro y fuera de la escuela.

El programa se adaptó a las realidades de cada territorio y diseñó soluciones conjuntas con las comunidades y los grupos más vulnerables, asegurando su pertinencia y sostenibilidad.



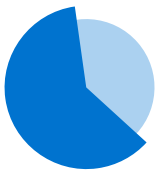
El programa puede aplicarse en diferentes países y comunidades y está diseñado para ser eficaz en diferentes ambientes y contextos.



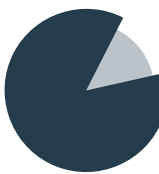
Resultados:



El 92% de las personas jóvenes se siente capaz de hablar con una pareja sobre sexo y consentimiento (antes era el 55%).



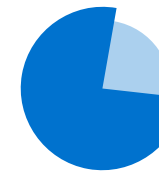
El 61% de niñas, niños, adolescentes y jóvenes tienen actitudes positivas y mayor capacidad de cuestionar los estereotipos de género y las normas de género nocivas (antes era el 24%).



El 86% del personal docente tiene conocimientos y aptitudes adecuados para brindar EIS inclusiva y de calidad (antes era el 23%).



El 80% de adolescentes sienten confianza para pedir consejo sobre SDSR a una amistad, par o persona adulta de confianza (aumentó desde el 67%).



El 76% de los 83 recursos sanitarios con apoyo de Plan International ofrecen servicios de salud sexual y reproductiva de calidad (antes era el 29%) y el 60% de las personas jóvenes informa haber recurrido a los servicios de salud sexual y reproductiva en los últimos doce meses (lo que supone un incremento desde el 36%).

Un objetivo clave era proteger la SDSR de niñas y mujeres jóvenes de cara a los fenómenos climáticos. Reconociendo la creciente prevalencia de las crisis climáticas, el programa implementó medidas de respuesta:

- ✓ **Se adaptaron los currículos de educación integral en sexualidad** para incorporar la educación climática, con el objetivo de que la juventud comprenda los riesgos que conllevan los fenómenos climáticos y se preparen ante sus impactos en la salud y los derechos sexuales y reproductivos.
- ✓ **“Mi Cuerpo, Mi Futuro” garantizó la incorporación de las necesidades de SDSR en los planes de acción locales frente al cambio climático y desastres**, asegurando que el acceso a la atención y los suministros no se interrumpa durante las emergencias.
- ✓ El programa colaboró estrechamente con familias y comunidades para garantizar que, **durante las crisis climáticas, la educación y la SDSR de las niñas fueran priorizadas y protegidas en lugar de verse vulneradas.**
- ✓ **Se capacitó a la juventud para que ejercieran incidencia en torno al nexo entre clima y SDSR**, participando en foros de política climática y usando las plataformas digitales para crear conciencia.

“Mi Cuerpo, Mi Futuro”, que está integrado en la realidad de la vida de las personas jóvenes y trabaja con ellas como aliadas, es un ejemplo de la importancia de proteger de manera constante la salud y los derechos sexuales y reproductivos en todos los contextos.

El modelo del programa es flexible y sostenible y, al trabajar con las personas jóvenes y priorizar la participación de la comunidad, se adapta a la implementación global y proporciona un camino para impulsar el cambio.



Un hogar en Zimbabue depende del maíz y del ganado como fuentes de alimentos e ingresos.
© Plan International

Una crisis en expansión: la extensión del daño

Les preguntamos a las niñas y las mujeres jóvenes que participaron en la encuesta sobre los impactos de los fenómenos climáticos en sus hogares y la comunidad en general. La magnitud de los impactos —que abarcan pérdidas humanas, destrucción de medios de vida, crisis de salud física y mental, inseguridad alimentaria, interrupción escolar y desplazamientos forzados— es devastadora.

Nueve de cada diez niñas y jóvenes dijeron que los fenómenos climáticos están ejerciendo graves presiones en la supervivencia, la salud y la estabilidad de su hogar.

- ❗ Casi la mitad (48%) de las niñas y mujeres jóvenes, nos dijeron que los fenómenos climáticos están teniendo un impacto en la salud de su hogar.
- ❗ El 47% habló de pérdida de cultivos o ganado.
- ❗ El 39% informó que su familia tenía menos para comer y el 38% habló de menos acceso al agua.
- ❗ El daño infraestructural de caminos y puentes fue mencionado por el 30%, y el 28% mencionó la baja del empleo.
- ❗ Casi un cuarto, el 24%, mencionó interrupciones en la educación.

Los hallazgos en los cinco países demuestran que las crisis climáticas desestabilizan los hogares en múltiples niveles. Las familias no solo lidian con el duelo de las pérdidas, sino que ven gravemente comprometidos aspectos fundamentales de su subsistencia: la alimentación, la economía doméstica, la seguridad en el desplazamiento, la educación de las niñas y el acceso a entornos saludables.

Si bien los impactos de los fenómenos climáticos son generalizados, estos se manifiestan de manera asimétrica. Con frecuencia, los hogares más afectados son los de niñas y mujeres jóvenes en situación de exclusión, de zonas rurales o con más inseguridad alimentaria o económica.



¿Quién es la más afectada a nivel del hogar?

Grupo	Lo que más se destaca	Principal diferencia
Niñas y mujeres jóvenes de grupos minoritarios	Inseguridad alimentaria y económica	Casi el doble de probabilidades de mencionar reducción del acceso a alimentos (el 49% en comparación con el 24%) y pérdida de ingresos o empleo (el 35% en comparación con el 17%).
Niñas y mujeres jóvenes rurales	Pérdida de cultivos o ganado y de acceso a alimentos	Más del doble de probabilidades de señalar pérdida de cultivos o ganado (el 67% en comparación con el 30%) y casi el doble de probabilidades de mencionar reducción del acceso a los alimentos (el 54,5% en comparación con el 27%).
Hogares dependientes de la agricultura	Pérdida de cultivos o ganado	Casi el doble de probabilidades de sufrir pérdida de cultivos o ganado (el 72% en comparación con el 37%).
Niñas y mujeres jóvenes afectadas por la sequía	Inseguridad alimentaria y económica	Más del doble de probabilidades de mencionar reducción del acceso a alimentos (el 75% en comparación con el 34%) y pérdida de ingresos o empleo (el 53% en comparación con el 24%).
Niñas de Zimbabue	Inseguridad alimentaria y económica, pérdida de cultivos o ganado	Más del doble de probabilidades de mencionar reducción del acceso a alimentos (el 74% en comparación con el 31%) y pérdida de ingresos o empleo (el 51% en comparación con el 22%).

La sequía es el fenómeno que más afecta a subsistencia de las familias

Zimbabue, donde la sequía ha sido el principal fenómeno climático durante años, se posiciona como el país más afectado: el 98% de las niñas y mujeres jóvenes reportó al menos un impacto negativo en su hogar, frente al 90% registrado en el promedio consolidado de los demás países del estudio. Más allá del ámbito doméstico, las encuestadas identificaron impactos generalizados en el entorno comunitario. Las crisis climáticas no solo comprometen los medios de subsistencia y las necesidades básicas, sino también la salud y el bienestar integral; de hecho, casi la mitad de la población consultada (49%) observó impactos directos en la salud física o mental de su comunidad tras el evento climático principal.³¹

“Hay serios problemas...”

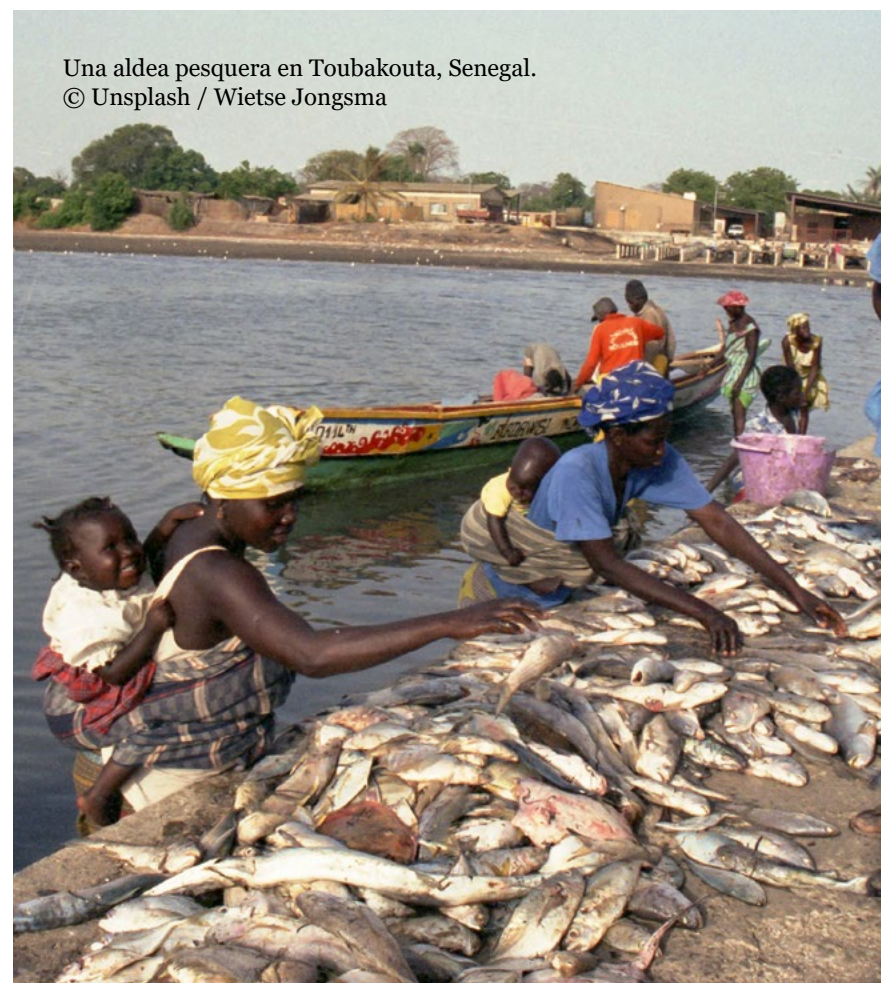
Una vez más, la información de la encuesta fue respaldada por las experiencias directas de las entrevistadas, que hablaron de familias destrozadas, comunidades devastadas y trauma personal que persistió mucho tiempo después de finalizado el fenómeno climático.

La destrucción física fue inmediata y generalizada. Casas, escuelas, hospitales, caminos y centros comunitarios se vieron dañados o sumergidos completamente en el caso de inundaciones. En **Perú**, donde las participantes dijeron que la mayor parte de las casas están construidas con adobe (ladrillos de barro hechos con arcilla y arena), la inundación fue especialmente destructiva. Refugios provisionales construidos con lonas plásticas se transformaron en hogares temporales de las poblaciones desplazadas, mientras otras se amontonaron en refugios de emergencia, como las escuelas. El ganado fue arrasado por el agua o murió por el calor extremo y la falta de agua. Como comentó Isabela, de 21 años y de Perú: **“La gente lloraba porque había perdido todo”**.

En **Senegal**, las familias que dependen de la pesca están entre las más afectadas. La destrucción costera provocó la pérdida de sus medios de subsistencia, forzando la migración laboral de los hombres hacia otras regiones en busca de empleo. Durante la



En Perú, una familia vuelve a su casa después de una tormenta devastadora causada por El Niño.



Una aldea pesquera en Toubakouta, Senegal.
© Unsplash / Wietse Jongma

temporada de lluvias, la magnitud de las inundaciones obliga al desplazamiento temporal de comunidades enteras, las cuales se ven forzadas a refugiarse en hogares de familiares. El agua estancada es un peligro sanitario que las participantes relacionaron directamente con enfermedades.

“Durante el invierno, tuve muchos problemas de salud por la inundación de mi casa. El agua está invadiendo el espacio donde vivimos”. Marie, 24 años, Senegal

En todas partes se mencionó el hambre: Afsana, de 24 años y de Bangladesh, relató: “La gente redujo los gastos de su hogar y comieron menos. Porque no había ni ingresos ni trabajo en ese momento”. Los mercados cerraron o no se podía llegar a ellos, y donde las tiendas permanecieron abiertas, se dispararon los precios de los alimentos, los productos esenciales, las velas e incluso la recarga de telefonía móvil. En Kenia, la capacidad de los recursos sanitarios se vio superada por los casos de desnutrición.

La educación de las niñas constituyó otra de las grandes afectadas por la crisis climática. Entre los principales factores de deserción e interrupción escolar destacaron el cierre de los centros educativos, la inaccesibilidad, la sobrecarga de tareas domésticas, la incapacidad financiera de las familias para cubrir las matrículas y las condiciones de vida extremas que imposibilitaban el estudio.

“Dejé de ir a la escuela por las difíciles condiciones de vida: el acceso al agua era limitado y no había electricidad. No podía estudiar, y mi madre me prohibió encender velas por temor a que me quedara dormida y causara un accidente”. Penda, 24 años, grupo focal, Senegal

Detrás de la devastación colectiva de una comunidad subyacen experiencias individuales de pérdida. En los cinco países del estudio, las niñas y mujeres jóvenes participantes afrontaron en primera persona los fenómenos extremos analizados, evidenciando un impacto emocional que se manifiesta de forma constante en sus relatos. En **Perú**, la prima y dos sobrinos de Valentina se ahogaron. Otras, como Faith y Grace, de 17 y 15 años, en **Kenia**, perdieron ganado, y con la desaparición de los animales también quedó trastocada la seguridad financiera, lo que “afectó mi bienestar emocional”. Angelle, 15 años y de Senegal, nos dijo: “Por las inundaciones, mi madre regresó al hogar de su padre... Entonces, me encontré con que tenía que encargarme de la casa en un contexto muy complicado”. Susana, 18 años y de Perú, rememoró una inundación de su infancia en la que “prácticamente perdimos todo lo que habíamos comprado”. Las niñas y mujeres jóvenes también reportaron haber aceptado cualquier empleo disponible para aportar a la economía familiar, lo que a menudo las expuso a riesgos. Asimismo, señalaron que otros miembros del hogar se vieron obligados a desplazarse largas distancias en busca de trabajo, lo que provocó la desintegración de las familias.

Este puente en Piura, Perú, cedió luego de una fuerte lluvia. © Plan International

La ayuda mutua es importante

Las entrevistadas también describieron el nivel de apoyo recibido —o la ausencia de este— y las estrategias implementadas por ellas y sus comunidades para afrontar la crisis. En este contexto, la respuesta más recurrente fue la ayuda mutua informal. En Bangladesh, familias con casas más sólidas permitieron que hasta 12 o 13 personas se refugiaron en su techo durante las inundaciones, y posteriormente se ayudaron mutuamente en la reconstrucción de sus hogares. Algunas de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que las ONG y líderes locales también distribuyeron asistencia humanitaria, incluyendo kits de alimentos, medicamentos y productos de higiene menstrual. Maya, de 17 años, describió la ayuda distribuida por líderes locales y las escuelas que abrieron como refugios de emergencia. Pero la asistencia formal no fue universal y a menudo fue insuficiente.

En **Senegal** también fue la comunidad la que predominantemente se organizó para ofrecer una respuesta colectiva: el imán, el jefe local y el alcalde cubrieron las necesidades básicas, alimento y y sacos de arena para controlar la inundación. En **Perú**, el apoyo institucional fue más visible, aunque también pudo estar distribuido de manera desigual. En algunas áreas, el ayuntamiento organizó campañas de asistencia. Los helicópteros para entregas y evacuaciones médicas llegaron a algunas de las comunidades más afectadas durante inundaciones graves. Algunas escuelas ofrecieron talleres de crianza y siguieron apoyando a las niñas embarazadas, y Plan International brindó información sobre SDR y apoyo a la prevención de embarazos para adolescentes. En algunas comunidades, algunas mujeres se organizaban para hacer comidas comunitarias, para que las familias que no podían costear la comida pudieran alimentarse. Para Susana, de 18 años, la participación en un espacio comunitario vinculado al programa no solo le proporcionó un apoyo práctico fundamental, sino que también le devolvió la sensación de no estar sola.

En **Zimbabue**, las campañas de concienciación sobre SDR y matrimonio infantil organizadas por el Gobierno y algunas ONG contribuyeron a la protección. Las niñas mencionaron la distribución de kits de higiene (productos sanitarios) y educación integral en sexualidad, provista por la Campaña por la Educación Femenina (CAMFED) y Plan International, como un sostén que les permitió seguir yendo a la escuela. Los sistemas de denuncia a través de autoridades locales, docentes y personal sanitario ayudaron a algunas niñas a responder a la violencia y al abuso. En **Kenia**, las redes comunitarias y los grupos de mujeres compartieron alimentos y brindaron contención emocional, y durante los fenómenos climáticos funcionó un grupo de trabajo técnico sobre género y protección infantil.

“**Tuve la oportunidad de interactuar con muchas chicas, de conocerlas... Salir de nuestro entorno y de lo que nos está pasando y poder... vivir estas experiencias nos ayuda de algún modo a sentirnos mejor y relacionarnos mejor con la gente**”.

Susana, 18 años, Perú

Para las entidades y organismos internacionales, colaborar con grupos comunitarios diversos y respaldar sus iniciativas y prioridades es un factor crítico. Independientemente del origen de la asistencia, los actores humanitarios deben alinearse estrictamente con las necesidades locales y contar con los conocimientos y experiencias pertinentes. En la gestión de crisis climáticas, la solución única es una quimera. Para contención emocional, las niñas de todos los países primero acudieron a las personas más cercanas: madre y padre, hermanas y hermanos, parejas, familia extendida, amistades y a veces docentes y personal comunitario. La fe y las oraciones fueron para muchas una fuente de consuelo, y las autoridades religiosas y las comunidades eclesásticas tuvieron un rol activo en Zimbabue, Senegal y Kenia.

En **Senegal**, las niñas y mujeres jóvenes priorizaron las redes familiares y comunitarias, destacando el apoyo de madres, tías, hermanas mayores y vecinas; luego a las Badienou Gokh (madrinas de la comunidad que brindan consejos, apoyo y derivación para violencia por razón de género y salud materna).³²

“**Cuando el estrés o la preocupación se vuelven muy presentes, noté que las mujeres recurren a sus seres queridos o a las Badienou Gokh. No juzgan y te dan consejos**”.

En **Bangladesh**, los grupos de mujeres y jóvenes, vecindad de confianza y familiares mayores brindan soporte emocional. En Perú, las sesiones de crianza en las escuelas y la atención psicológica en centros sanitarios fueron considerados extremadamente útiles.

“**Vienen para recibir atención psicológica. En mi caso, yo también lo hice. Muchas adolescentes se sienten escuchadas por el psicólogo y las doctoras que también nos ayudan**”.

Susana, 18 años, Perú



Una niña participa en sesiones de grupos de apoyo para supervivientes de la inundación, Perú. © Plan International

En contextos en los que nada de esto está disponible, algunas mujeres simplemente se guardan las cosas para ellas mismas. Tahira, 23 años y de Bangladesh, señaló que, para algunas, la presión se tornó insoportable: “**Para reducir el estrés mental, muchas acaban suicidándose**”.

En general, se demostró una resiliencia sorprendente, tanto por el apoyo emocional comunitario como por la solidaridad práctica, que se hizo evidente en la organización de comidas colectivas, la ayuda en tareas domésticas, el acogimiento temporal de familias desplazadas y la participación en créditos solidarios.

En medio de la solidaridad, también hay una realidad más compleja. La desesperación económica empujó a las niñas hacia prácticas de afrontamiento nocivas. En **Bangladesh, Kenia, Perú y Zimbabue**, el colapso de los ingresos, el cierre de las escuelas y la pérdida del sostén familiar arrastraron a las niñas hacia matrimonios y uniones tempranas a veces decididos por su madre y su padre, otras veces lo aceptaron como una vía para acceder a seguridad o alimentos.

“**No están nada seguras, sino muy vulnerables ya que los hombres las convierten en blanco para tener sexo, capitalizando su desesperación por conseguir comida**”.

Melo, 24 años, Zimbabue

La explotación sexual a cambio de bienes, dinero o beneficios y abandonar la escuela por un trabajo inseguro o informal en bares (donde la explotación sexual es común), en industria forestal o en la construcción se mencionaron, en varios contextos, como respuestas al colapso económico.

“**Cuando mi mamá se enferma y no tengo dinero para ayudarla, salgo a buscar a alguien que tenga dinero para ayudar... Él me pide hacer una, dos, tres cosas, y tú te vez forzada a hacer seis rondas [quiere decir que tienes sexo con ellos] para que te dé el dinero**”.

Deka, 19 años, Kenia

En **Perú**, se describió que había niñas de 14 años trabajando en bares, una situación a veces propiciada por su entorno familiar ante la falta de ingresos.

La crisis empeora: cuando los servicios de salud sexual y reproductiva fallan, los riesgos se multiplican

Los hallazgos confirman que la falta de un apoyo directo disponible agravó las secuelas de las crisis climáticas a largo plazo. La combinación de desplazamientos, pérdida de medios de vida y destrucción de la infraestructura básica limitó el acceso a servicios esenciales como educación, salud y comercio, provocando una crisis multidimensional en los hogares y sus comunidades.

En medio de la crisis general, las familias, las comunidades y, en particular, las adolescentes y mujeres jóvenes se vieron afectadas por la pérdida de servicios de salud vitales. El colapso de las clínicas expuso a las niñas y mujeres jóvenes a un mayor riesgo de matrimonios infantiles, violencia de género y embarazos no deseados, potenciando un escenario de alta vulnerabilidad. El acceso a la atención médica, suministros, información y apoyo se hizo cada vez más difícil.

Más de tres cuartas partes de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que habían notado que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a por lo menos un servicio de salud sexual y reproductiva, y más de dos tercios afirmaron que ellas mismas lo habían sufrido.

Según los resultados de la encuesta, la salud menstrual es el ámbito en el que encuentran más obstáculos. No se limitan a la escasez de productos de gestión menstrual, sino que abarcan también la falta de agua, privacidad e infraestructura segura. La información y educación en salud sexual ocupan el segundo lugar, superando a la atención del embarazo, los servicios contra el matrimonio infantil, la respuesta a la violencia por razón de género y los servicios de anticoncepción. Este panorama revela que las prioridades iniciales

de las jóvenes están ligadas a la dignidad y a la información, que les permiten ser resilientes, por encima de servicios clínicos específicos.

Les preguntamos a las niñas y mujeres jóvenes no solo sobre el impacto percibido sobre las niñas en sus comunidades, sino también acerca de sus experiencias personales en relación con las dificultades de SDSR. Casi la mitad informó haber experimentado personalmente problemas de salud sexual y reproductiva como resultado directo de crisis climáticas. La preocupación más prevalente tenía que ver con la salud en el embarazo y el parto. Otras describieron la reducción del apoyo en materia de SDSR, mayor presión para casarse y quedar embarazada y aumento de la ansiedad.

El 20,5%
de las niñas y mujeres jóvenes
dijeron haber vivido en persona
problemas de salud en el
embarazo o relacionados
con el parto.

El 11%
se había casado antes de los
18 años, y el 11% había tenido
un embarazo no deseado.

Los problemas y las presiones varían en función de la edad, la pertenencia a un grupo minoritario, la disponibilidad de medios de subsistencia, la naturaleza del fenómeno climático y el lugar de residencia. Las niñas y jóvenes de áreas rurales, por ejemplo, no solo tuvieron más probabilidades de experimentar dificultades para acceder a por lo menos un servicio de salud sexual y reproductiva, también tuvieron más del doble de probabilidades de mencionar barreras a los servicios de prevención y respuesta al matrimonio infantil. Las niñas de familias agricultoras y pesqueras, cuyos ingresos se vieron bajo particular presión,

informaron más problemas con la salud en el embarazo y el parto. Mientras que más de tres cuartas partes de niñas y jóvenes que se identifican como pertenecientes a un grupo minoritario hablaron de una mayor dificultad con el acceso a servicios básicos de salud sexual y reproductiva.

Estas diferencias son importantes porque los riesgos de SDSR relacionados con el clima no son iguales en todas partes. Es fundamental que el diseño de las intervenciones responda directamente a las prioridades y problemáticas específicas planteadas por las adolescentes y jóvenes en cada contexto.

“**Las personas con discapacidad son las más afectadas en dichos escenarios. Las niñas con discapacidad, las niñas que viven en áreas rurales, las niñas que no van a la escuela y el matrimonio infantil**”. Faith, 15 años, Kenia



Niñas actúan para erradicar la pobreza menstrual en Zimbabue. © Plan International

Hallazgos claves



Una crisis de escala global: las niñas y jóvenes no pueden acceder a los servicios de salud

El 76% de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a por lo menos un servicio de salud, un porcentaje que subía al 84% en contextos de sequía. El 68% lo había vivido personalmente.



Los servicios y recursos básicos colapsan primero

- El 50% dijo que más niñas y mujeres jóvenes tenían dificultades para conseguir productos menstruales o agua limpia para gestionar su menstruación.
- Al 37% le costaba acceder a información, educación o asesoramiento sobre salud sexual.
- El 24% dijo que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a los servicios de anticoncepción. El 17% lo había vivido de primera mano.



La violencia aumenta a medida que los sistemas de protección fallan

- El 28% percibió más violencia contra niñas y mujeres en sus comunidades.
- El 24% dijo que más niñas y mujeres jóvenes tenían dificultades para acceder a los servicios de prevención y respuesta después de un fenómeno meteorológico extremo. El 18,5% dijo haber experimentado esto personalmente.
- El 66% de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que la explotación sexual (a cambio de dinero o productos básicos) había llevado a un aumento de la violencia contra mujeres y niñas.



Las consecuencias son complejas

- El 33% señaló más embarazos no deseados en su comunidad. El 11% de las niñas y mujeres jóvenes dijeron haber vivido un embarazo no deseado.
- El 49% observó más problemas de salud en el embarazo o relacionados con el parto, como abortos espontáneos y complicaciones durante el nacimiento. Más del 20% hablaba desde su experiencia personal.
- El 36% reflejó que más niñas se estaban casando antes de los 18 años, y el 11% nos dijo que ellas mismas se habían casado.



Soportar la mayor carga

Las niñas de comunidades minoritarias tenían el doble de probabilidades de tener dificultades para acceder a los servicios.

¿Qué nos deparará el mañana?

Hubo muy poco optimismo acerca del futuro. La mayoría de las participantes preveían un creciente impacto en sus necesidades y sus derechos de salud sexual y reproductiva a medida que los fenómenos climáticos empeoren. A las niñas y mujeres jóvenes les preocupa que las crisis climáticas sigan agudizando la situación.

El 81,5% teme que los futuros fenómenos climáticos empeoren al menos un ámbito de sus derechos sexuales y reproductivos.

Bangladesh	Kenia	Perú	Senegal	Zimbabwe
65,4% teme que empeore al menos un ámbito	79,9% teme que empeore al menos un ámbito	90,6% teme que empeore al menos un ámbito	77,0% teme que empeore al menos un ámbito	94,8% teme que empeore al menos un ámbito
Principales 3 ámbitos de preocupación:	Principales 3 ámbitos de preocupación:	Principales 3 ámbitos de preocupación:	Principales 3 ámbitos de preocupación:	Principales 3 ámbitos de preocupación:
Atención en el embarazo y el parto37,4%	Embarazos no deseados60,2%	Embarazos no deseados32,8%	Matrimonio infantil34,9%	Embarazos no deseados64%
Productos menstruales29,7%	Productos menstruales55,1%	Anticoncepción30,0%	Embarazos no deseados33,6%	Sexo transaccional62,5%
Matrimonio infantil22,0%	Educación en sexualidad51,1%	Atención en el embarazo y parto24,4%	Atención en el embarazo y parto33,4%	Violencia por razón de género62%

Nota: Los porcentajes muestran la proporción de niñas y mujeres jóvenes que en cada país seleccionaron cada preocupación sobre el futuro. Cada país tiene n= 1000

Rompiendo el ciclo del daño

La investigación evidencia lo que las adolescentes y jóvenes están viviendo cuando el cambio climático impacta en sus familias y comunidades. Lo que aún no se ha determinado con claridad son los mecanismos a través de los cuales las crisis climáticas generan un impacto de tal magnitud. Si logramos identificarlo, el cambio es posible. ¿Cuáles son los principales factores que influyen sobre el acceso a la anticoncepción y el aumento de la violencia por razón de género, de los matrimonios y las uniones infantiles y de los embarazos no deseados? El análisis señala tres impulsores principales: el colapso del sistema sanitario, la presión sobre la economía del hogar y la destrucción de la protección social. La escasez de servicios y recursos económicos exacerba la conflictividad y la violencia, justo cuando las comunidades se fracturan por la necesidad de supervivencia. Se deben atender muchos aspectos: mientras los impactos climáticos se agravan, la ayuda oficial para el desarrollo se recorta y emergen movimientos políticos que impulsan un retroceso en los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Las niñas y mujeres jóvenes, y sus derechos y salud sexual y reproductiva, se encuentran en el epicentro de esta crisis, enfrentando consecuencias que comprometen su futuro.

Para cambiar estas consecuencias, los gobiernos y los organismos internacionales deben reconocer el daño específico que el cambio climático está causando a niñas y mujeres jóvenes, admitir la importancia de los servicios y la información de SDSR en tiempos de crisis y encontrar la financiación para una planificación sostenible a largo plazo. El trabajo conjunto con las comunidades locales, incluidas las niñas y mujeres jóvenes, constituye una estrategia clave para fortalecer la resiliencia, proteger servicios esenciales de educación y salud, y asegurar estabilidad económica frente a sequías, inundaciones y olas de calor.

“**Nosotras, como supervivientes del matrimonio infantil, debemos generar conciencia”.**

Niña, de entre 15 y 19 años, grupo focal, Zimbabue

Es posible encontrar soluciones focalizadas si ampliamos nuestra perspectiva e incorporamos las propuestas de las niñas y mujeres jóvenes. Esto permitirá garantizar que, ante nuevas emergencias climáticas, las decisiones y oportunidades de niñas y mujeres jóvenes no se reduzcan de manera sistemática.

Una mujer lleva su tienda de campaña hacia zonas elevadas tras las inundaciones en Bangladesh. ©Plan International

Acceso a la anticoncepción

“Las clínicas estaban cerradas”.

En los países donde se realizaron las entrevistas y los grupos focales, las adolescentes y mujeres jóvenes describieron un sistema de salud ya saturado antes de que ocurriera cualquier fenómeno climático. **Senegal**, donde las niñas describieron un sistema relativamente eficiente antes de que las crisis climáticas sucedieran, fue la excepción. Por lo general, en las áreas rurales y remotas la infraestructura sanitaria es escasa y dispersa, el desabastecimiento de anticonceptivos es frecuente y las barreras prácticas y sociales que enfrentan las niñas para acceder a los servicios son considerables, incluso antes de sumar los obstáculos derivados de inundaciones, sequías, olas de calor o tormentas.

El estigma, por ejemplo, opera como un obstáculo en todas partes. Por lo general, no se aprueba que las mujeres jóvenes mantengan relaciones sexuales. En Zimbabue, las niñas describieron juicios y castigos si buscaban anticonceptivos. Rutendo, de 16 años, nos dijo: “En nuestra cultura, hablar sobre prevención del embarazo es tabú. La gente te dice prostituta”. En Senegal, Fatou, de 15 años, habló de la sensación de vergüenza al pedir información a las personas adultas, mientras en Perú la incomodidad y el miedo a ser juzgada por el personal de salud era la razón más citada para explicar por qué las niñas no acudían a los centros sanitarios.

“Cuando me quedé embarazada de mi marido, no fui a las revisiones porque tenía 16 años y me daba vergüenza que me dijeran ‘¿Por qué no usaste protección?’. Entonces, no fui... Es por el temor al rechazo, a lo que la gente te dirá. Y hay muchas personas que puede ser que se sientan así”.

Maria, 24 años, Perú

El equipo de respuesta de emergencia realiza una evaluación rápida de las necesidades en Kenia. © Plan International



Las inundaciones, sequías y el calor extremo no crean crisis nuevas; más bien, actúan sobre un sistema precarizado y lo llevan al límite de su capacidad. Los testimonios de las adolescentes y jóvenes entrevistadas evidencian con precisión esta dinámica.

Las instalaciones cierran u operan a una capacidad extremadamente reducida, los anticonceptivos y suministros médicos se agotan, las rutas de transporte se vuelven intransitables y la labor de asistencia comunitaria, fuente principal de información para muchas niñas, se detiene. El impacto más inmediato descrito fue el cierre de los centros sanitarios y la disminución del personal médico. En Bangladesh, un contexto caracterizado por inundaciones frecuentes y severas, esta problemática fue señalada de manera casi unánime por las participantes.



Las aguas de la crecida anegan una casa en Bangladesh. ©Plan International

“Las clínicas se cerraron porque había entrado el agua, y los caminos estaban completamente bloqueados. El personal sanitario se fue de la zona durante la inundación y dejaron de prestar servicios”. Moni, 15 años, Bangladesh

En **Perú**, las entrevistadas señalaron que los servicios médicos cerraron porque el personal no podía llegar. En los centros sanitarios que aún eran accesibles, las participantes dijeron que no tenían suministros. En Bangladesh, el desabastecimiento de anticonceptivos durante las inundaciones fue generalizado: métodos como píldoras, inyecciones e implantes dejaron de estar disponibles debido al cierre de mercados y farmacias, sumado al colapso de las cadenas de suministro. En Kenia, el desabastecimiento crónico en servicios de salud ya de por sí limitados se vio agravado por la interrupción en los canales de reposición de productos.

En **Zimbabue**, el personal de salud comerciaba con las píldoras anticonceptivas y los productos de higiene menstrual de los centros médicos para adquirir alimentos debido a las dificultades

económicas. Maria, 24 años y de **Perú**, contó que fue a un centro de salud para recoger su inyección anticonceptiva y lo encontró inundado, y la obstetra no podía llegar. En Kenia y Bangladesh, el personal de asistencia comunitaria —que con frecuencia representan la única vía de acceso a la anticoncepción para las niñas y mujeres jóvenes en áreas remotas— estaba suspendido durante los fenómenos climáticos. En **Kenia**, las niñas y mujeres jóvenes contaron que los caminos inundados cortaron el acceso tanto a los anticonceptivos como a la información de salud en general. Rupa, de **Bangladesh**, explicó que las trabajadoras de asistencia comunitaria no pudieron hacer visitas durante dos meses. El resultado no solo fue la interrupción del acceso a la anticoncepción, sino también la completa ausencia de atención de salud reproductiva durante períodos críticos.

“Los suministros de anticonceptivos se agotaron y, siendo ésta un área remota, es difícil conseguir otro centro que ofrezca estos servicios”. Wanjiku, 20 años, Kenia

Lo que aprendimos

Senegal fue diferente: las niñas hablaron de personal de salud comunitaria que siguió visitando los hogares y organizando charlas sobre salud sexual y menstruación y, en algunos casos, hubo matronas que hacían visitas.

“**Muy a menudo, es la Badienou Gokh (abuela de la comunidad) la que crea conciencia. Nos informa sobre la importancia de las revisiones prenatales y sobre las vacunas para las criaturas. Gracias a su apoyo, puedo entender mejor ciertos aspectos de la salud materno-infantil, aun si las condiciones en las que vivimos siguen siendo complicadas debido a las inundaciones**”. Louise, 23 años, Senegal

Las “abuelas de la comunidad” guían el camino: residentes locales y expertas en su entorno, apoyan a niñas y jóvenes ante cualquier desafío, por complejo que sea.

En los cinco países, las participantes explicaron cómo la reducción de los ingresos familiares les impidió costear el transporte, adquirir anticonceptivos en centros privados o acceder a cualquier servicio que supusiera un gasto. En Kenia y Zimbabue, la sequía supuso la pérdida de ganado, que se tradujo directamente en la incapacidad de comprar anticonceptivos. Para obtener anticonceptivos, había que ir a la ciudad y esos viajes se volvieron inasequibles. En Zimbabue, las participantes también contaron que se les asignó ir a buscar agua a distancias más largas o cuidar de hermanas y hermanos durante las sequías, para que su madre y su padre pudieran conseguir ingresos económicos; esto significaba que ellas no podían ir a las clínicas o a los servicios comunitarios.

La higiene menstrual se vio especialmente afectada por las dificultades económicas. Incluso cuando los productos sanitarios llegaban a las comunidades, las familias daban prioridad a necesidades más apremiantes. Por ejemplo, en Kenia y Zimbabue, las participantes describieron que las familias priorizaban la comida y el agua sobre los productos sanitarios durante las crisis, lo que obligaba a las niñas a gestionar la menstruación sin los productos básicos.

En todas partes, se constató que las poblaciones rurales y alejadas sufrieron un impacto desproporcionado. Otros grupos desfavorecidos son las niñas con discapacidad, las de comunidades dedicadas al pastoreo y las que están fuera del sistema educativo, a quienes Sofía, de 15 años y de Senegal, describió como “vulnerables debido a su limitado conocimiento sobre la salud reproductiva”. Este estudio pone en evidencia que subyace un patrón consistente: las niñas con menor acceso a los servicios y la información antes de que los fenómenos climáticos extremos se produzcan, sufren las consecuencias más evidentes cuando tienen lugar.

“**Soy de las zonas montañosas y, sí, sufrimos más que aquí. A veces no hay centros de salud cerca y tenemos que caminar una hora o una hora y media para llegar... y cuando llueve, no podemos ir**”. Maria, 24 años, Perú

Cuando las niñas y mujeres jóvenes tienen dificultades para acceder a la anticoncepción, y a la información y los servicios de SDSR en general, el impacto en su vida presente y futura es incalculable. Además de que los servicios colapsan y los anticonceptivos dejan de estar accesibles, están en creciente riesgo por las complicaciones del embarazo y el parto. Por otra parte, también enfrentan aumentos en la violencia por razón de género en contextos donde el estrés y el desmantelamiento de los sistemas de protección social agudizan las crisis.

Violencia por razón de género: en todo momento y lugar

Según las niñas y las mujeres jóvenes que participaron en esta investigación, la principal razón del aumento de la violencia por razón de género es económica. La necesidad de dinero y recursos empuja a las niñas a relaciones nocivas, como la explotación sexual a cambio de dinero, productos o beneficios, y esto conlleva mayor riesgo de sufrir violencia por razón de género. La sequía también actúa como un detonante de la violencia de género, al mermar los ingresos familiares a largo plazo y elevar las tensiones en el hogar. En comunidades afectadas por sequía, se informaron tasas más altas: el 48% dijo que habían notado que más niñas y mujeres jóvenes sufrían violencia por razón de género, en comparación con el 25% entre quienes experimentaron cualquier otro fenómeno climático.

Las tasas fueron distintas para los cinco países. **Zimbabue** —el más afectado por la sequía— registró el riesgo más crítico: el 60% de las encuestadas notó un aumento de la violencia por razón de género contra niñas y mujeres jóvenes en su comunidad. A este le siguió Kenia, con un 34%.

“**Las niñas no estamos a salvo...**”

La seguridad es una preocupación diaria en todas partes; una realidad que el cambio climático no genera, pero sí complica. En **Kenia, Bangladesh, Zimbabue y Perú**, la mayoría de las entrevistadas informaron que las niñas no se sienten seguras en sus comunidades. Las amenazas abarcaban acoso sexual, violencia por parte de una pareja y explotación por parte de hombres adultos y desconocidos. Solo en algunas partes de la zona rural de Piura en Perú las participantes dijeron que sus comunidades eran comparativamente seguras, debido al tamaño reducido de la población y a un tejido social muy cohesionado.

Más de 1 de cada 4 de las encuestadas informaron de un aumento de la violencia por razón de género en sus comunidades

Un albergue para niñas en un área rural de Zimbabue brinda alojamiento seguro para que las niñas puedan seguir yendo a la escuela. © Plan International / Tafadzwa Ufumeli



La violencia contra mujeres y niñas no es un problema nuevo e, incluso antes de cualquier crisis climática, ciertos grupos, como las niñas con discapacidad, ya enfrentan una exposición desproporcionada. Los fenómenos climáticos intensifican y extienden los riesgos preexistentes, eliminan las limitadas protecciones de las que dependen las niñas y crean situaciones nuevas y más peligrosas. En Zimbabue, como nos dijo Rutendo, de 16 años, las niñas que se quedan en su casa cuando su familia se va a buscar trabajo “no estamos a salvo. Nos quedamos solas en casa porque las personas adultas se fueron en busca de algún trabajo casual y estamos expuestas”.

La concentración de personas desplazadas en refugios temporales surgió como uno de los riesgos más mencionados. Cuando las familias se ven obligadas a compartir con personas extrañas espacios mixtos y masificados, las niñas están más expuestas al acoso, tocamientos no deseados y violencia sexual. Las noches en los refugios de emergencia fueron descritas como particularmente peligrosas: la oscuridad, el hacinamiento y la presencia de extraños crean un riesgo crítico para las niñas, en especial cuando van solas al baño.

“Durante la inundación de 2022, cuando las mujeres casadas y no casadas se refugiaron en [nombre de escuela local], muchas de ellas fueron acosadas y víctimas de acoso sexual público”. Diya, 17 años, grupo focal, Bangladesh

En **Senegal**, el desplazamiento rara vez implicó un refugio de emergencia formal. Las personas se mudaban con su familia o se quedaban en sus hogares inundados, y las participantes hablaron del deterioro de las condiciones de vida cuando las poblaciones desplazadas eran acogidas en casas que ya estaban abarrotadas. El calor produjo sus propios peligros: las casas se volvieron inhabitables, lo que empujó a las familias a pasar la noche al aire libre.



Algunas niñas recogen agua en Kenia. ©Plan International

“Durante los períodos de calor, sufrimos enormemente. Las casas están cubiertas de láminas de zinc, que atraen el calor del sol. Dentro hace mucho calor, es sofocante. Por eso, muchas veces tengo que dormir afuera con mis hijos, aun sabiendo que no es seguro. Pero no tengo otra opción”. Louise, 23 años, Senegal

La vulnerabilidad de las niñas a la violencia también se ve exacerbada cuando la búsqueda de recursos que se ven limitados —comida, agua, leña— las obliga a viajar largas distancias. En **Kenia**, las participantes describieron que la sequía arrastra a las niñas a acompañar a los hombres y el ganado en largas migraciones en busca de agua y pasto. En **Zimbabue**, como comenta Chenai, de 21 años, la escasez de agua obliga a las niñas

a viajar a puntos de abastecimiento compartidos y lejanos, donde el acoso y la el abuso son habituales: “Los niños les bloquean el paso y las fuerzan a tener relaciones. Si digo que no, a veces me golpean”. De igual manera, en Perú, el acto de buscar agua expone a las niñas al acoso. Dina, de 19 años, describe de qué manera las niñas se ven obligadas a asearse al aire libre, donde los hombres intentan tomarles fotografías, les hacen comentarios sexuales explícitos y les bloquean el camino.

“Salen de atrás de los campos de mango y silban. Si una niña no se da cuenta, la fotografían. También dicen palabras que a una niña no le gustaría escuchar. Dicen ‘Eh, sexi’, ‘Estás buena’”. Dina, 19 años, Perú



En Perú, una niña carga sobre su espalda el peso de las normas sociales y los estereotipos de género. ©Plan International

El nexa entre falta de recursos y violencia no solo tiene que ver con la exposición física. Varias participantes de **Perú** identificaron el estrés por la escasez, la subida de los precios de los alimentos, la pérdida de ingresos y la incapacidad de proveer como factores clave que impulsan la violencia doméstica.

“Durante las lluvias, la comida escasea, los precios suben... los hombres, que a veces se estresan, sienten que tienen una pesada carga sobre los hombros... Él salió a beber y a la noche volvió y rompió la puerta de vidrio, y su esposa estaba embarazada. Iba a pegarla. Por suerte, los vecinos lograron entrar en la casa y la rescataron”. Mía, 16 años, Perú

Las tensiones derivadas de la escasez económica y de recursos, que llevó a la violencia y a la ruptura de su matrimonio, también fue mencionada por Marie, 24 años de **Senegal**. A pesar de estar embarazada y enfermar con frecuencia, continuó con las tareas domésticas. Su suegro le prohibía a su esposo darle dinero para los medicamentos recetados, bajo el argumento de que el embarazo no es una enfermedad. Al no poder costear el transporte para regresar a casa de su madre, quedó atrapada en el hogar. Finalmente, con siete meses de gestación, su marido la agredió, la expulsó de la casa y dejó de darle dinero.

“Durante el embarazo, tuve dificultades para acudir a las revisiones médicas y mantener una dieta equilibrada. Por todo esto, me volví muy vulnerable, en especial dado mi estado de salud”. Marie, 24 años, Senegal

“Las inundaciones revelan las desigualdades ya existentes entre grupos de niñas y mujeres. Las que están más en riesgo son las niñas desplazadas que se quedan con personas desconocidas, las niñas con discapacidad, las trabajadoras del hogar y las vendedoras del mercado”. Huguette, 24 años, Senegal

Calles inundadas en el centro de la ciudad de Dakar, Senegal. Plan International / Guillaume Bassinet

Las participantes de todos los países describieron situaciones específicas que surgen o se intensifican durante los fenómenos climáticos. Algunas niñas en **Senegal** habían dejado por completo de salir de noche durante las inundaciones. En **Perú** se identificó que los apagones creaban un peligro particular: cuando la electricidad falla durante las inundaciones, los restaurantes, las calles y los caminos, las casas y los lugares de trabajo están oscuros y se vuelven inseguros para las niñas y jóvenes que trabajan en el turno nocturno o que viajen de noche.

Las niñas con discapacidad están entre las más vulnerables. Las evidencias de este estudio reflejan lo que la literatura en general sugiere: que la discapacidad amplía significativamente los impactos negativos de los fenómenos climáticos—incluida la violencia— y que las niñas con discapacidad con frecuencia están ausentes de la planificación para desastres.

En todos los países del estudio, las participantes revelaron cómo los desastres dismantelan el tejido social que protege a la comunidad: desplazan

familias, cierran escuelas, sobrecargan los sistemas judiciales y crean condiciones en las que la violencia se vuelve más difícil de evitar y más fácil de perpetrar. En casa, en el trabajo, por la calle, el peligro se intensifica y acecha en todas partes.

Buscar ayuda

Cuando la violencia aumenta en todas partes, la ausencia de ayuda es evidente. Casi un cuarto de las encuestadas dijo haber notado que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad tenían dificultades para acceder a los servicios de prevención y respuesta contra la violencia por razón de género. Un 18,5% dijo haberlo sufrido personalmente.

Las historias individuales respaldan las conclusiones de la encuesta. La destrucción de los sistemas de protección social y de denuncia, y la dificultad para conseguir ayuda o justicia, aparecen mencionadas por las entrevistadas de los cinco países del estudio. En **Senegal**, existen sistemas locales de denuncia y pueden ser eficaces, pero incluso aquí, en épocas de crisis, se describen como difíciles de

acceder. En muchos lugares, la responsabilidad de ejecutar las medidas de protección recae en las autoridades locales. Sin embargo, estas suelen estar desbordadas por la respuesta ante el desastre y, a menudo, se muestran más favorables hacia el agresor que hacia la niña o mujer denunciante. Pero, incluso cuando la policía, los tribunales o los centros de salud se involucran, la justicia es, en el mejor de los casos, desigual. Los sistemas que eran frágiles antes se tornan en mayor medida inaccesibles durante los fenómenos climáticos.

“Las comunidades que están lejos no tienen comisarías, lo que hace que pedir ayuda en caso de violencia familiar o violencia sexual durante las inundaciones sea difícil”. Mia, 16 años, Perú

En **Perú**, la violencia por parte de una pareja es vista como normal, y las niñas y mujeres jóvenes la describen como algo que hay que tolerar en lugar de denunciar.

En Kenia, la sequía severa y los fenómenos meteorológicos extremos constituyen disrupciones constantes, lo que pone en riesgo el futuro de las niñas. © Plan International

“Muchas veces no van porque está normalizado, dicen ‘es mi pareja’ o ‘es mi marido, por eso lo permito, ¿para qué generar otro problema, solo lo dejo pasar’... Por eso no buscan información o ayuda para salir de esa situación”. Susana, 18 años, Perú

La evidencia apunta a un sistema que no protege lo suficiente antes de las crisis climáticas y que está aún más ausente durante ellas. Las niñas y mujeres de este estudio no solo enfrentan actos individuales de violencia, sino también el abandono de las instituciones encargadas de su protección; un fracaso estructural que los fenómenos climáticos aceleran y profundizan.

Existen algunas excepciones. En **Kenia**, un grupo de trabajo técnico sobre género y protección infantil que funciona durante los fenómenos climáticos sensibiliza y crea conciencia acerca de derechos y normas. Algunas comunidades en Perú propusieron acciones concretas, como crear organizaciones de mujeres, talleres de crianza y vigilancia coordinada de caminos de alto riesgo. Las participantes de Perú contaron que las mujeres están alzando su voz como colectivo en contra de la violencia y compartiendo información sobre los riesgos climáticos a través de las redes comunitarias.

“Debido al problema de la inundación, muchas mujeres ahora alzar su voz... ahora comparten información sobre la violencia que sufrieron y animan a otras mujeres a hacer lo mismo”. Mia, 16 años, Perú

Matrimonios y uniones infantiles

Más de un tercio de las niñas dijeron que las tasas de matrimonio infantil se habían incrementado en sus comunidades como resultado de los fenómenos climáticos y el 11% de las encuestadas dijeron que ellas mismas se habían casado antes de los 18 años.

Como indicó la investigación previa, las conclusiones de la encuesta respaldan que el cambio climático está impactando directamente en los matrimonios infantiles y las uniones tempranas.

Las tasas de matrimonios y uniones infantiles varían según el país: en Zimbabue, casi dos tercios, el 64%, de las niñas y mujeres jóvenes dijeron que habían notado que más niñas se casaban antes de los 18 años en su comunidad; en Senegal, era una de cada tres, el 32%, en comparación con el 22% del resto de los lugares.

Este aumento se atribuye principalmente a la presión financiera. La pérdida de ingresos, la escasez de alimento, el cierre de escuelas y la interrupción de los servicios, que son resultado de los fenómenos de cambio climático, son variables que ejercen presión sobre las decisiones de vida y las oportunidades de las niñas. Tanto para las niñas como para sus familias, el matrimonio o la unión temprana puede parecer la única respuesta ante la escasez de recursos en el hogar y el colapso de los servicios de apoyo que afecta a comunidades enteras.

Tal como sucede con la violencia por razón de género, la sequía es el fenómeno climático que más probabilidades tiene de incrementar el número de matrimonios y uniones infantiles y de aumentar la presión sobre niñas y mujeres jóvenes para que se casen. El 60% de quienes viven en comunidades afectadas por la sequía dijeron que más niñas de su comunidad se estaban casando antes de los 18 años. Casi el doble que en comunidades donde el fenómeno principal fue otro.

El 60%

de las encuestadas dijo que las necesidades económicas de las familias era el motivo para casar a las niñas, y el 51% afirmó que las familias querían asegurarse de que las niñas tuvieran acceso a alimentos y necesidades básicas.

El 58%

nombró el embarazo como razón para el matrimonio infantil

El 47%

de las encuestadas mencionó el cierre de las escuelas y la interrupción de la educación como factor clave que impulsa el matrimonio infantil



“...la gente empieza a verlo como algo normal...”

En los cinco países, las entrevistadas señalan un aumento de las tasas de matrimonio infantil, a pesar de que esta práctica todavía se describe como algo “normal”. En Bangladesh, el matrimonio, una práctica profundamente ligada a conceptos en torno al honor, la seguridad y la reputación, habitualmente tiene lugar cuando una niña tiene entre 14 y 17 años. En Zimbabue, es entre los 15 y los 17. En Kenia, esta práctica comienza desde los 12 años, impulsada por una economía que fija un precio para las novias y en la que el ganado, como camellos o reses, sirve como moneda de cambio. El matrimonio es un contrato tanto cultural como financiero. Zuri, 19 años y de Kenia, nos dijo: “A las niñas se las casa a temprana edad a cambio de animales”. Para familias que viven del pastoreo, el matrimonio de una hija representa una de las pocas transacciones que quedan disponibles cuando el clima ya agotó otros activos. En Perú, las uniones y alianzas suelen concretarse entre los 13 y los 15 años, y es una práctica que cuenta con una aceptación y expectativa social cada vez mayor.

“Creo que aumentó... Hace un tiempo, las niñas empezaron a vivir con su pareja a los 15, y las adolescentes comenzaron a verlo como algo normal. No debería ser así, porque la mayoría de las adolescentes deberíamos pensar en superarnos o estudiar para ser algo más que solo un ama de casa”.

Sandra, de entre 15 y 19 años, grupo focal, Perú

En Senegal, el matrimonio ocurre habitualmente entre los 17 y los 18 años. Aunque la edad legal para que las niñas se casen está fijada en los 16 años,³³ las entrevistadas describen estas uniones como actos basados en el consentimiento, y no como matrimonios arreglados o transaccionales.

En todos los países, las consecuencias inmediatas de fenómenos climáticos extremos, producen una pausa momentánea de los matrimonios infantiles. Como comentó Noor, de 24 años y de Bangladesh, “la gente está enfocada en la supervivencia”. Es en la fase de recuperación, a medida que la presión económica se incrementa y las niñas abandonan la escuela, cuando el riesgo de unión temprana crece más abruptamente: en Zimbabue, Kenia y Bangladesh, las niñas describen el colapso de los medios de subsistencia como el factor que empuja a las familias hacia el matrimonio temprano como estrategia de afrontamiento.

“Cuando las inundaciones dejan a la gente completamente desamparada, las familias piensan en las dificultades económicas y casan a las niñas a muy temprana edad”. Shahina, 19 años, Bangladesh

En Zimbabue, la sequía destruye cosechas e ingresos, lo que deja a las familias sin capacidad de pagar las matrículas escolares o de alimentarse. En Kenia, la sequía mata al ganado, que constituye la principal fuente de ingresos y el contenido de la dote. Ante la crisis, las niñas son casadas a cambio de los animales supervivientes, una transacción que asegura la subsistencia económica de la familia. Sin ganado para vender y ningún otro ingreso, casar a una hija con un hombre que aún puede pagar una dote en animales es el modo en que una familia recapitaliza. Galgalo, de 22 años y de Kenia, describe el intercambio tal como le sucedió a ella: “Mi padre no tiene animales para vender y mandarme a la universidad, así es como acepté que me casaran”.

Lo que aprendimos

Es importante señalar que no es una decisión que se toma únicamente a nivel familiar. En **Zimbabue**, las mismas niñas a veces entran en relaciones con hombres mayores para acceder a comida, dinero o necesidades básicas.

“En algunos casos, las mismas niñas dejan la escuela para casarse, con la esperanza de que su condición cambie y estén protegidas frente a los efectos de la sequía, pero habitualmente descubren que tomaron una mala decisión”. Paidamoyo, 21 años, Zimbabue

En **Perú**, el componente económico es menos transaccional. Las niñas cuya familia se va de casa para encontrar trabajo tras las inundaciones quedan sin supervisión, estresadas y solas.

“Muchas veces, pasa porque el padre y la madre se van en busca de trabajo debido a las inundaciones y las olas de calor... y las dejan solas al cuidado de sus hermanos y hermanas. Se ven forzadas a desempeñar un rol que no corresponde a su edad... Buscan reducir el estrés, buscan compañía en un hombre que pueda ser su pareja”. Mia, 16 años, Perú



“Las familias sienten que las niñas no casadas no están seguras cuando se quedan en casa, así que arreglan sus matrimonios”.

Shahina, 19 años, Bangladesh

Senegal es el único país del estudio en el que los matrimonios y las uniones infantiles no están impulsados por la supervivencia económica, sino que se relacionan principalmente con el abandono escolar.

La importancia de seguir estudiando

Junto con la presión financiera, y vinculado a este problema, las niñas citan la interrupción de la educación, otra falla de los servicios y de la protección social, como un detonante frecuente de los matrimonios y las uniones infantiles. El cierre de las escuelas, o el abandono escolar, elimina no solo el aprendizaje, sino también la estructura, la supervisión, la información sobre SDR y el apoyo entre pares que generalmente protege a las niñas.

“Durante la inundación de 2024, las escuelas permanecieron cerradas durante casi un mes, y como resultado muchas familias casaron a sus hijas”. Tahira, 23 años, Bangladesh

En **Bangladesh**, la relación entre cierre de escuelas y matrimonio es directo. Las inundaciones dejan las escuelas sumergidas durante meses, las niñas permanecen en casa y las familias deciden casarlas. Una dinámica adicional y específica de Bangladesh —la preocupación sobre la seguridad y la reputación— complica la situación.



Niñas de una escuela de Zimbabue participan en la campaña #EndChildMarriage de Plan International.
© Plan International / Tafadzwa Ufumeli / Magsman Media

En Zimbabue y Kenia, la imposibilidad de pagar las matrículas escolares lleva al abandono escolar y culmina en el matrimonio o unión infantil. En **Kenia**, la migración del ganado puede sacar a las niñas de la escuela por completo. Zuri, de 19 años, expresa con claridad el nexo entre fenómenos climáticos, abandono escolar y matrimonio: “La sequía obliga a muchas niñas a abandonar la escuela porque se van junto con los niños y los hombres jóvenes durante la migración, lo que las lleva a matrimonios o uniones no deseadas”. En **Zimbabue**, como señala Vimbai, de 17 años, el abandono escolar las deja fuera del sistema y expuestas a múltiples riesgos.

“Las niñas que dejan la escuela entran en uniones tempranas. Reciben insinuaciones sexuales de niños que no estudian y no tienen nada que hacer. La presión es demasiada. Algunas niñas no tienen otra opción más que sucumbir”. Vimbai, 17 años, Zimbabue

Algo alentador es que, durante una ola de calor en Zimbabue, como mencionó una participante, las escuelas se convirtieron en espacios protectores: “Hubo una ola de calor y niñas y niños podían desmayarse en la escuela, pero no se cerró ninguna. En la escuela local se incorporó comida con bastante aporte nutricional”. Paidamoyo, 21 años, Zimbabue.

En **Perú**, Susana, de 18 años, describe cómo el cierre de escuelas durante las inundaciones deja a

las niñas aisladas en casa, a menudo con acceso al teléfono móvil y sin supervisión parental: “Estas niñas se quedan en su casa y empiezan a hablar con gente en redes sociales”. En este caso, la exposición social y el aislamiento, en lugar de una transacción económica formal, es la causa de los matrimonios y uniones infantiles. Participantes de **Senegal** contaron que las niñas que dejan la escuela no tienen ninguna actividad más allá de las tareas doméstica y ninguna perspectiva de conseguir trabajo, como afirma Madina, de 16 años.

“El matrimonio a menudo se convierte en su única opción”. Madina, 16 años, Senegal

El abandono escolar como resultado de las inundaciones se vinculó directamente con matrimonios a los 17 años.

La función protectora de la escuela se pone de manifiesto con más claridad a través de su ausencia: cuando no están en la escuela, como reconoce Faith, 17 años y de Kenia, las niñas “se pierden información importante sobre protección”.

El abandono escolar es uno de los factores que impulsan los matrimonios y las uniones infantiles. Otro es el embarazo no deseado: las niñas se mudan con el padre del bebé al quedar embarazadas. Cuando el acceso a la anticoncepción colapsa, aumenta el embarazo no deseado, que es a la vez causa y consecuencia del matrimonio infantil. La relación entre matrimonios y uniones infantiles y embarazo adolescente no deseado es mutua y se retroalimenta.

Un programa prometedor

Supporting Adolescent Girls' Education (SAGE)



La importancia de la continuidad de la educación de las niñas ha sido una motivación clave del trabajo de Plan International con niñas y mujeres jóvenes. El programa de apoyo a la educación para niñas adolescentes Supporting Adolescent Girls' Education (SAGE), financiado por el fondo Girls' Education Challenge del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido, a través de Plan Reino Unido y Plan Zimbabwe, es un modelo de programa para apoyar

la educación de niñas adolescentes escalable y sostenible, implementado inicialmente en Zimbabwe, pero adecuado para aplicar globalmente en una variedad de contextos. El objetivo es mejorar los resultados académicos de las adolescentes y apoyar su transición hacia la educación formal, la formación profesional o el empleo mediante un abordaje transformador de género e inclusivo. El programa alcanzó a más de 13.400 niñas de contextos de exclusión en 11 distritos.

Algunos de los éxitos:



Más del 77% de las participantes lograron avanzar hacia la educación, la formación profesional o el empleo. Esto refleja una mejora sustancial en las oportunidades para niñas que antes estaban excluidas de los sistemas formales.



Más del 75% de las estudiantes demostraron haber mejorado sus competencias de lectoescritura y matemáticas.



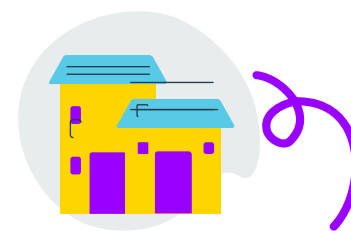
Hacia el final de la intervención, una proporción considerable de niñas manifestó **mayores niveles de confianza en sí mismas** y un aumento en la participación en los **procesos de toma de decisiones** en su casa y en su comunidad.



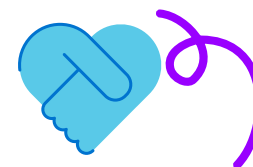
Hubo cambios notables en las actitudes de la comunidad, y más del **90%** de las niñas dijo tener mayor apoyo para su educación.



El programa también fortaleció los resultados en materia de protección. Las niñas informaron de una mayor conciencia sobre los sistemas de apoyo disponibles y una considerable mejora en su seguridad para hablar de cuestiones relacionadas con la violencia y la protección.



El programa se impartió a través de **88 centros de educación comunitarios** y fue implementado en un contexto extremadamente desfavorecido, marcado por la inestabilidad económica, las crisis climáticas y la pandemia de la covid-19. En respuesta, SAGE demostró una gran adaptabilidad, pasando a métodos de impartición flexibles como aprendizaje desde casa, sesiones de grupos pequeños y apoyo remoto a través de plataformas digitales como WhatsApp.



El éxito del programa SAGE se debió a su **modelo de impartición integrado, basado en la comunidad y extremadamente adaptativo**, que respondió de manera holística a las complejas realidades que enfrentan las adolescentes marginadas. Un factor importante fue la capacidad del programa de combinar aprendizaje acelerado, desarrollo de competencias profesionales, salvaguarda, apoyo psicológico y transformación de normas sociales dentro de un mismo marco coordinado. Esto significó que las niñas no estaban accediendo solo a oportunidades educativas, sino también que recibían apoyo para su transición hacia vidas más seguras, más empoderadas y económicamente productivas.



El programa priorizó el sentido de **apropiación y la participación de la comunidad** involucrando a familias, líderes tradicionales, clubes de hombres, comités de protección infantil y plataformas de diálogo intergeneracional. Esto contribuyó a crear un ambiente propicio para la educación y empoderamiento de las niñas.



Igualmente importante fue la alianza estratégica con ministerios, organizaciones locales y socias técnicas, lo cual fortaleció la coordinación, el sentido de propiedad institucional y la sostenibilidad general del enfoque del programa.



El programa SAGE aporta un modelo sostenible y adaptable. Al centrarse en la educación en su sentido más amplio, ofrece la confianza, las oportunidades y la protección que una niña necesita para ejercer sus derechos, aprovechar su potencial y contribuir plenamente a la vida familiar y comunitaria, en cualquier circunstancia en la que se encuentre.

Embarazos no deseados

Los fenómenos meteorológicos extremos implican más dificultades para acceder a la información, interrupción de los servicios de anticoncepción, debilitamiento de la protección y aumento de las dificultades económicas; como resultado, las niñas y mujeres jóvenes enfrentan mayores riesgos para su salud, su seguridad y su futuro. Uno de esos riesgos, como ilustran claramente las conclusiones de la encuesta, es el embarazo adolescente no deseado.

Casi un tercio, el 33%, de las niñas y mujeres jóvenes notaron un aumento en los embarazos en su comunidad; el 11% dijo que ellas mismas habían vivido un embarazo que no deseaban como consecuencia de un fenómeno climático.

Las razones fueron muchas y variadas:

El 81%

mencionó falta de información o educación, o dificultad para acceder a educación sobre salud sexual y reproductiva.

El 53%

hizo referencia a más explotación sexual (a cambio de dinero o productos).

El 53%

citó la dificultad de acceder a la anticoncepción.

El 47%

señaló un aumento de la violencia sexual.

El 46%

atribuyó el incremento de embarazos no deseados al debilitamiento del apoyo o la protección de la comunidad.

Hubo diferencias entre países, pero en todos ellos la falta de información y la dificultad para acceder a la información sobre salud sexual y reproductiva fue la causa de embarazo no deseado más citada. **Zimbabue** y **Kenia** fueron los dos países que informaron de las tasas más altas, y otra vez la sequía surgió como indicador principal. En comunidades afectadas por la sequía, el 54% de las encuestadas dijeron que había notado que más niñas y mujeres jóvenes de su comunidad sufrían embarazos no deseados, en comparación con el 29% en aquellas zonas en las que no había sequía.

“Muchas niñas no quieren tener hijos...”

Los resultados de la encuesta coinciden plenamente con los testimonios de las entrevistas personales. En ellas, las niñas y mujeres jóvenes describieron el embarazo adolescente no deseado como una problemática estructural y constante: en **Perú**, reportaron casos de niñas embarazadas de 12 y 13 años, mientras que en **Zimbabue** alertaron sobre niñas de educación primaria y de los primeros años de secundaria en la misma situación. En **Bangladesh**, Sayma, de 22 años, pensaba que cerca de la mitad de las niñas de su comunidad quedaron embarazadas sin desearlo. La razón mencionada con más frecuencia, que se refleja en los resultados en la encuesta, fue la falta de conocimiento e información sobre métodos anticonceptivos y dónde acceder a los servicios. Esto se veía agravado por la ausencia de comunicación entre madres e hijas: en Perú, las madres evitaban de forma activa hablar de sexo y anticoncepción con sus hijas, y las niñas hicieron referencia a una falta fundamental de confianza que les impedía pedirles consejos a sus madres y padres.



En Cox’s Bazar, Bangladesh, niñas aprenden sobre sus derechos, planificación familiar y SDSR a través de un grupo comunitario. ©Plan International / Tanveer Abid

“A la mamá la escuchaban decir siempre: ‘No, yo no le voy a hablar de eso a mi hija porque no quiero meterle ideas en la cabeza’.” Mia, 16 años, Perú

La presión de la pareja y la familia también desempeñó un papel significativo, en particular en Bangladesh y Zimbabue, donde los maridos, la familia política y las normas de la comunidad en torno a supersticiones ejercían un control directo sobre el uso de anticonceptivos o presionaban a las niñas para que quedaran embarazadas.

“Muchas niñas no quieren tener hijos, pero algunas familias y suegras les insisten o las presionan al respecto”. Maya, 17 años, Bangladesh

Chenai, 21 años y de Zimbabue, contó algo similar: “Incluso mi primer embarazo no fue planificado. Mi marido me presionó mucho. Me di cuenta de eso cuando ya estaba embarazada”.

Solo en **Senegal** el embarazo no deseado fue descrito como algo raro: las niñas se casaban a los 17 y se esperaba que quedaran embarazadas de manera inmediata, y esto era visto como intencional.

Participantes de **Zimbabue** describieron la primera experiencia sexual de las niñas como algo que con frecuencia era constitutivo de agresión sexual. Y tanto en Zimbabue como en Kenia, la explotación sexual de niñas y mujeres jóvenes por parte de hombres mayores a menudo terminaba provocando un embarazo. En líneas generales, las entrevistadas describieron una trayectoria hacia el embarazo no deseado marcada por la coerción y la explotación. Cualquier forma de fuerza o imposición restringe, por lo general, la posibilidad de utilizar métodos anticonceptivos.

La falta de información y de apoyo son también un resultado de las crisis climáticas. El personal de asistencia comunitaria, las charlas escolares y las redes de pares son fuentes clave de información sobre SDSR. En todas partes los fenómenos climáticos interrumpieron esas prácticas. En **Bangladesh**, los sistemas de comunicación se derrumbaron completamente durante las inundaciones: la electricidad y la red móvil fallaron, y esto imposibilitaba llegar hasta el personal de salud o acceder a información en forma remota.

“... existe una fuerte relación [entre inundaciones y embarazos no deseados] porque, debido a las inundaciones provocadas por las lluvias, es difícil para las mujeres buscar información y decidimos prácticamente encerrarnos con lo que tenemos y buscar soluciones rápidas, y no podemos ir al centro de salud a buscar asistencia profesional o a alguna persona que nos ayude”.

Susana, 18 años, Perú

Calles inundadas en Perú, cuya costa es afectada por el fenómeno de El Niño. © Plan International

En **Kenia**, los programas de asistencia se redujeron o se suspendieron, las escuelas que funcionaban como puntos informativos cerraron y el acceso a información fiable se tornó cada vez más limitado. En **Perú**, el personal de salud que normalmente daba charlas en escuelas y comunidades no podía llegar durante las inundaciones.

Cuando podían, las niñas y mujeres jóvenes recurrían a fuentes digitales —sitios web, redes sociales y chatbots de IA—, pero incluso éstas a menudo eran inaccesibles.

La mayoría de las niñas y mujeres jóvenes que participaron del estudio reconocieron que tanto la falta de información como el aumento de las presiones que sufrían eran la respuesta de la familia y la comunidad a la sequía, la inundación, el calor y la tormenta. Trazaron una relación directa entre las crisis climáticas y el incremento de los embarazos no deseados.

“Durante las inundaciones, los problemas de transporte empeoran la situación. Las mujeres no pueden ir al mercado, así que no pueden comprar los anticonceptivos. El personal de salud no visita nuestra área y no nos da orientación. Como resultado, las mujeres se quedan sin acceso a los servicios de planificación familiar, lo que eleva el riesgo de embarazos no deseados”. Moni, 15 años, Bangladesh

En **Kenia** y **Zimbabue**, las niñas vincularon con frecuencia la sequía y la consecuente pérdida de ingresos como un factor clave en el embarazo no deseado. Las familias no podían costear los anticonceptivos y algunas describieron que la desesperación económica arrastraba a las niñas a relaciones de explotación.

Las familias se separaron debido a la crisis económica: madres y padres partían para buscar trabajo y dejaban a las niñas sin protección, guía

ni personas adultas de confianza. En **Perú**, varias participantes relacionaron explícitamente los apagones y las condiciones de desastre con el incremento de la violencia sexual y las violaciones, que a veces provocaban embarazos no deseados.

“El sufrimiento durante esa época fue extremo”.

Al disminuir el acceso a las revisiones médicas y reducirse el personal cualificado para atender partos, se incrementaron las complicaciones durante el embarazo y el parto. Estas situaciones, que en ocasiones resultaron mortales para la madre o el bebé, dejaron siempre secuelas traumáticas.

“Mi hijo murió durante la inundación. Es algo que recordaré el resto de mi vida. El sufrimiento durante esa época fue extremo. El transporte se vio gravemente perjudicado debido a la inundación. Mi hijo nació en circunstancias muy difíciles y dolorosas”.

Sayma, 22 años, Bangladesh

“También hubo muchas adolescentes embarazadas que no podían hacerse los controles e incluso recuerdo que en esos años el arroyo había subido... y tenían que cruzarlo usando flotadores y había una niña que estaba a punto de parir... el camino era muy difícil y tenía que cruzar el puente, y el río se desbordó, y no había otra salida”.

Anahí, de entre 15 y 19 años, grupo focal, Perú

El parto se volvió cada vez más peligroso: las mujeres daban a luz sin asistencia cualificada, cruzaba ríos desbordados para llegar a una clínica o simplemente parían en su casa sin ninguna ayuda.

“Muchas mujeres tuvieron que dar a luz en su casa porque no había servicio médico; es decir, era complicado cruzar el río y las que cruzaban ponían en peligro su vida y la vida del bebé que llevaban dentro”.
Valentina, 23 años, Perú

En **Bangladesh**, las participantes describieron caminos inundados, viajes en bote cuyo precio aumentaba cincuenta veces durante las inundaciones y mujeres embarazadas que no podían llegar a los centros de salud durante el parto: **“No había caminos; si empezaban las contracciones, no había forma de acceder a la atención médica”**. Sayma, 22 años, Bangladesh.

En **Perú**, las comunidades con frecuencia estaban aisladas. Algunas mujeres embarazadas cruzaban en moto por caminos de tierra deteriorados, y las que no podían hacerlo simplemente no recibían atención:

“Puede ser difícil para las mujeres embarazadas hacerse los controles cada mes debido al deterioro de los caminos... y eso puede causar una malformación en el bebé”.
Susana, 18 años, Perú

En **Senegal**, la propia casa resultaba peligrosa. Las mujeres embarazadas relataban cómo debían limpiar aguas residuales a diario, exponiéndose a resbalones y caídas constantes. A esto se sumaba la imposibilidad de asistir a sus revisiones médicas debido a que los caminos estaban completamente intransitables.



Algunas personas vadean aguas residuales en Senegal tras una inundación. ©Plan International

“Tuve un embarazo difícil debido a que las infraestructuras de saneamiento [tanques sépticos] estaban llenas. Tenía que llevar palanganas de aguas residuales sobre la cabeza todos los días, y no tenía espacio para hacer mis necesidades porque toda la casa estaba inundada. Esta situación llevó a complicaciones durante el embarazo”. Mamadou, 22 años, grupo focal, Senegal

Dina, 19 años y de **Perú**, habló de una mujer que dio a luz en un río cuando nadie del personal de salud pudo llegar a las instalaciones. En **Bangladesh**, las participantes mencionaron a sus hijos recién nacidos y madres que murieron de frío tras haber quedado atrapados por la crecida. Afsana, una joven de 24 años de Bangladesh, relató la historia de una mujer que se puso de parto justo el día en que comenzaron las inundaciones. Ante la emergencia, terminó dando a luz en una balsa improvisada con troncos de platanero dentro de una escuela local.

El deterioro de la salud materna se sumaba a los peligros del parto: falta de alimento, sobrecarga de

trabajo y falta de atención durante el embarazo, todo esto contribuía a los riesgos que enfrentaban las mujeres embarazadas. En **Kenia**, niñas y mujeres jóvenes relataron que la sequía provocó una desnutrición severa en las embarazadas, lo que derivó en muertes y en bebés con bajo peso al nacer. Guyatu, de 22 años, vinculó la mala alimentación directamente con los abortos espontáneos y los partos prematuros. La mitad de las participantes de Kenia sostuvieron que el hecho de que las mujeres tuvieran que viajar hasta los centros de salud lejanos, caminar largas distancias para conseguir agua y leña y cargar grandes pesos mientras estaban embarazadas les provocó abortos espontáneos. Kaelo, una joven de 19 años residente en **Kenia**, vinculó de forma directa la pérdida de embarazos y las complicaciones en los partos domiciliarios con las barreras climáticas y la consecuente reducción de los servicios de asistencia médica. Estos patrones se observaron también en **Bangladesh** y **Zimbabue**, donde la desnutrición causada por la escasez de alimentos ocasionó abortos espontáneos, partos prematuros y bebés con bajo peso, y el daño a la infraestructura hizo que no se pudiera mantener la rutina de revisiones durante el embarazo. Asimismo, las participantes de **Kenia** y **Bangladesh** identificaron el estrés como un factor determinante en la pérdida gestacional, vinculando de forma directa la ansiedad acumulada por el desplazamiento y las privaciones con la incidencia de abortos espontáneos.



Mujeres recorren largas distancias para buscar agua en Kenia. ©Plan International

Estrés, preocupación, ansiedad y trauma

“Definitivamente, hay estrés. Cuando hay una inundación, existe la preocupación constante sobre dónde nos quedaremos, a dónde iremos y qué comeremos”. Sayma, 22 años, Bangladesh

Los impactos psicológicos de los fenómenos climáticos aumentan la vulnerabilidad: la toma de decisiones se resiente, la salud física se deteriora, los conflictos escalan y a las familias les cuesta aún más sobrellevar la situación. De este modo, el estrés, la preocupación, la ansiedad y el trauma no se manifiestan como episodios aislados, sino como los efectos acumulativos de alteraciones simultáneas en la vivienda, los medios de subsistencia, las rutinas diarias y el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva.

En **Senegal**, la lluvia se convirtió en un detonante. Las participantes hablaron de mantenerse despiertas durante la temporada de lluvias esperando a que llegara el agua. Fatou, de 15 años, dijo que no podían dormir con tranquilidad porque sabían que el agua podía llegar en cualquier momento. El sueño fue la alteración más común, caracterizado por ser superficial, entrecortado y con pesadillas.

“Las inundaciones me traumatizaron profundamente. Desde entonces, a veces tengo pesadillas”.
Madina, 16 años, Senegal

El embarazo solo agrava el trauma preexistente, y los testimonios más críticos de malestar emocional y físico fueron de niñas y mujeres jóvenes embarazadas, a menudo sin desearlo, y una maternidad reciente.

“ Hay una grave escasez de alimentos adecuados, y las personas sufren estrés y ansiedad intensos porque los ingresos y los medios de subsistencia desaparecen. En esas condiciones, las mujeres embarazadas y las puérperas sufren enormemente”.

Nurjahan, 20 años, Bangladesh

Tahira, 23 años y de **Bangladesh**, habla del “estrés psicológico” de estar embarazada cuando sucede un desastre, mientras que Sayma, 22 años y también de Bangladesh, recuerda la preocupación añadida del embarazo cuando la inundación hace que sea imposible acceder a clínicas, personal médico, medicamentos y comida nutritiva. Es abrumador. La planificación familiar con perspectiva climática ya constituía una estrategia de supervivencia para aquellas personas con el conocimiento y la autonomía necesarios para implementarla.

“ Quienes tienen conciencia planean sus embarazos tratando de evitar que la fecha del parto sea durante la estación lluviosa”. Shahina, 15 años, Bangladesh

Anahí, de entre 15 y 19 años y participante en el grupo focal de Perú, habló de los embarazos no deseados causados por la violencia sexual durante los cortes de energía y el consecuente trauma psicológico.

Sayma, 22 años y de Bangladesh, describió el miedo constante a sufrir explotación sexual y abuso cuando se quedaban en refugios de emergencia mixtos abarrotados de extraños. En los refugios en los que escaseaban los productos de higiene menstrual y el agua limpia, las participantes también describieron el estrés añadido de tener que gestionar sus necesidades básicas sin privacidad ni suministros adecuados.

El colapso económico profundizaba el malestar. Cuando los cultivos quedaron destruidos, se perdió el ganado y se terminaron los ingresos, las madres describieron la impotencia de ser incapaces de alimentar a su familia.

“ Durante las inundaciones, los problemas empeoran, la gente no puede trabajar, no tiene ingresos y se enfrenta a grandes adversidades. Se debaten constantemente entre comer, estudiar, o educar a sus hijos e hijas”,

Sayma, 22 años, Bangladesh

En **Senegal**, las madres se preocupaban constantemente porque la estación lluviosa generaba acumulaciones de agua estancada, que era foco de enfermedades para sus familiares y los tratamientos resultaban económicamente inaccesibles. Las madres se privan de satisfacer sus propias necesidades; Valentina, 23 años y de Perú, contó que no comía para poder alimentar a sus hijos: ‘que coman, aunque nosotras no podamos’. Y las entrevistadas de todas partes reflexionaron sobre la tensión causada por la disminución de recursos.

Cuando las tensiones en el hogar escalan hacia el conflicto y la ruptura, las niñas quedan sumidas en la desesperación y la soledad. Las participantes de Perú contaron cómo la soledad empujaba a las niñas a entrar en relaciones y quedarse embarazadas, lo que provocaba su abandono escolar y limitaba su futuro. Rahela, de 18 años y de Bangladesh, describió el daño silencioso en la salud mental de las niñas y los niños cuando se desmantelan las rutinas diarias.

Siempre fue difícil pedir ayuda, incluso cuando los mecanismos de apoyo existían. Aitana, 21 años y de Perú, habló de cómo el estigma en torno a la salud mental, “la vergüenza que sentían”, creaba su propia barrera: el temor a ser juzgadas o señaladas impedía que las niñas solicitaran ayuda.

Los impactos psicológicos de las crisis climáticas no solo afectan a las adolescentes y mujeres jóvenes, pero es fácil ver cómo pueden ser particularmente traumáticas para ellas. El aumento de la violencia sexual y los embarazos adolescentes no deseados, el miedo que se siente en los refugios para población desplazada y la falta de protección, se añaden al impacto emocional de las tormentas e inundaciones y a la creciente ansiedad que genera la sequía cuando asola las comunidades. Para niñas y mujeres jóvenes, las cicatrices psíquicas por el cambio climático serán profundas y duraderas.



En Bangladesh, el proyecto de escuelas seguras de Plan International ayuda a niñas y niños y docentes a construir escuelas resilientes ante los desastres. ©Plan International

Encontrar una salida:

Las niñas y jóvenes hablan sobre soluciones

Las niñas y mujeres jóvenes no se limitaron a relatar las situaciones negativas que habían vivido; también alzaron la voz para señalar qué es lo que tiene que cambiar. Las soluciones que propusieron se concentran en la importancia de mantener los servicios relacionados con su salud y sus derechos sexuales y reproductivos, están basadas en su experiencia directa, abarcan lo inmediato y lo estructural, y sitúan a las niñas y las mujeres jóvenes en el centro de la respuesta.

La educación, el fortalecimiento de los servicios de salud y el empoderamiento económico fueron las preocupaciones esenciales mientras que el acceso a la información, la sensibilización comunitaria y la creación de espacios seguros surgieron como prioridades centrales. También lo hizo el deseo de que se las tenga en cuenta: estar incluidas en la planificación futura y la respuesta de emergencia. Frente a la destrucción de comunidades y el desmantelamiento de servicios por los fenómenos climáticos, las jóvenes demandan apoyo, pero también el derecho a contribuir. Para ello, estar preparadas es la clave: la educación, en el sentido más amplio de la palabra, está en el corazón de la resiliencia.

Las niñas y mujeres jóvenes expresaron un claro deseo de ser agentes activas en sus comunidades, no receptoras pasivas de ayuda. Las propuestas de acciones lideradas por la juventud incluían modelos de educación entre pares, en los que las adolescentes y mujeres jóvenes que habían concluido sus estudios actuaban como mentoras de las más pequeñas. Asimismo, las supervivientes de matrimonios y uniones infantiles encabezaban campañas de concienciación y comités de liderazgo juvenil en cada comunidad, con el objetivo de proveer información, apoyo y protección.

“Las niñas se sienten protegidas cuando tienen algo que hacer, cuando tienen confianza, cuando no están solas y cuando tienen a alguien en quien confiar”.

Huguette, 23 años, Senegal

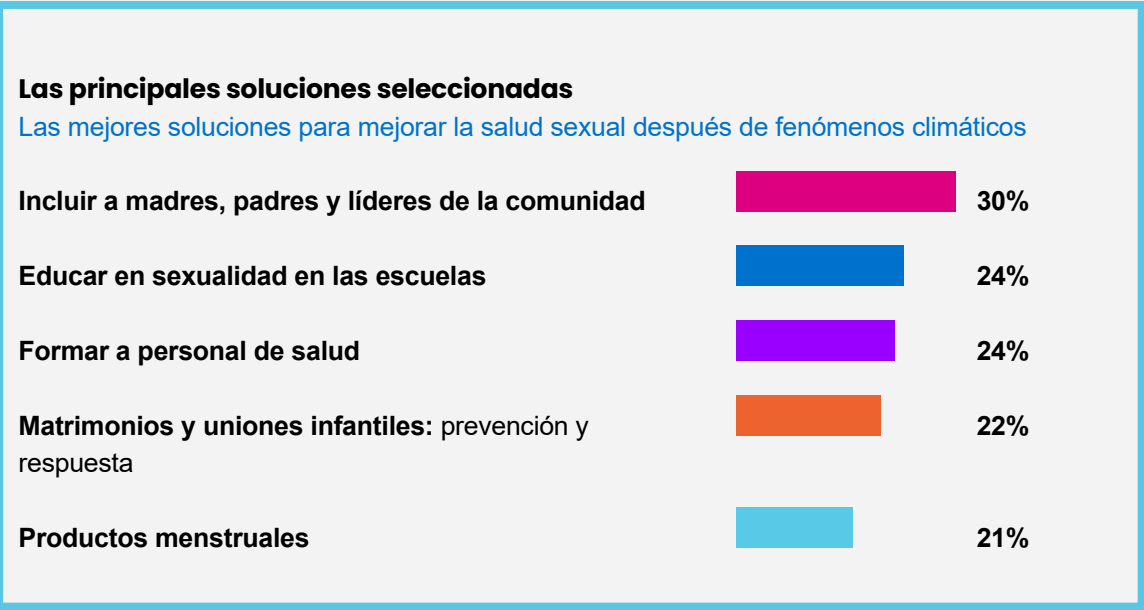


En Senegal, una mujer joven lidera el cambio en su comunidad. © Plan International

En Kenia, los clubes agrícolas escolares están ayudando a reforzar la resiliencia climática a través de proyectos prácticos y respetuosos de la naturaleza que protegen los ambientes locales. © Plan International

Lo que las niñas y mujeres jóvenes quieren que suceda.

El 98% seleccionó por lo menos una solución para mejorar la salud sexual de niñas y mujeres afectadas por los fenómenos climáticos.



Nota: Los porcentajes muestran la proporción de niñas y mujeres jóvenes que seleccionaron cada opción. Las prioridades en materia de soluciones y en relación con la toma de decisiones provienen de preguntas separadas, así que deben leerse como dos conjuntos de conclusiones relacionados pero distintos. n = 5000

Las niñas y mujeres son conscientes de que sus necesidades y sugerencias tienden a ser ignoradas. Los sistemas de emergencia no las incluyen, y las comunidades en general no están bien preparadas para las crisis continuadas y que van en aumento. En general, describen que la ayuda de las autoridades es escasa y llega demasiado tarde.

“... no recibimos ninguna asistencia gubernamental”.

Las entrevistadas con las que hablamos, en todos los países de la investigación, estaban preocupadas por todo lo que no se incluía en las respuestas de sus gobiernos a los fenómenos climáticos. La situación descrita a continuación no es en absoluto única.

“Durante las inundaciones, no vemos que nadie de la administración venga a ver cómo estamos. Nadie viene a evaluar qué tipo de servicios necesita la gente o si hay que llevarla a centros de evacuación. No existe un sistema como ese y no hay ninguna autoridad responsable presente... Tras las inundaciones, nadie lleva a cabo ningún tipo de actividad en nuestra zona. No viene ninguna organización y no recibimos ninguna asistencia gubernamental”. Sanjida, 20 años, grupo focal, Bangladesh

Los refugios carecían de recursos suficientes y los centros disponibles resultaban insuficientes; en algunas zonas, incluso, eran inexistentes. Los suministros esenciales, como compresas y suplementos de hierro y calcio para el cuidado durante el embarazo, no estaban disponibles en los refugios o en los sitios donde se entregaban provisiones. Los sistemas de alerta temprana eran inconsistentes: la información se transmitía a través de los altavoces de la mezquita cuando el servicio eléctrico lo permitía; ante los cortes de luz, el sistema quedaba completamente inoperativo y se dependía exclusivamente del boca a boca.

En **Senegal**, las niñas y mujeres jóvenes contaron que las autoridades repetidamente hacían promesas que no cumplían, como el suministro de productos de higiene básicos. Cuando la asistencia sí llegaba lo hacía a través de las estructuras comunitarias y religiosas y no del Estado, o por iniciativas particulares, como una mujer que distribuía compresas. También mencionaron a una ONG que repartía kits de higiene, redes antimosquitos, cloro y bolsas de arena. Sin embargo, resultaba evidente cuáles eran las carencias que la respuesta de emergencia ignoraba de manera sistemática.

“Durante y después de una inundación, las necesidades específicas de las niñas siguen siendo invisibles en la emergencia”. Fatou, 15 años, Senegal

En **Perú**, también, muchas dijeron que las autoridades simplemente no aparecían. No había planes municipales, ni respuesta coordinada, ni campañas posteriores. Las participantes dijeron que no se había realizado ninguna acción para ayudar a la población afectada por los desastres y las niñas en poblaciones más remotas se encontraban en situación de aislamiento porque los caminos se volvían intransitables y las comunicaciones fallaban. El desplazamiento forzado dismantelaba las redes de apoyo comunitario.

“Somos individualistas, no nos apoyamos mutuamente. Por eso mi vecina dice que la ciudad es muy fea, no es como cuando vivíamos en las montañas y estábamos unidas”. Maria, 24 años, Perú

En **Zimbabue**, las niñas identificaron carencias de apoyo muy específicas: la continuidad educativa para embarazadas y madres recientes, el suministro de alimentos para mitigar la presión económica y la violencia doméstica, y el fortalecimiento de medios de vida tradicionales como la perforación de pozos, la agricultura a pequeña escala y la ganadería menor (cabras y gallinas). Una situación similar se reportó en **Kenia**, donde las participantes señalaron la falta de vigilancia policial y de centros para supervivientes, así como la necesidad de apoyo de las familias que perdieron su ganado por la sequía; advirtieron que, sin la reposición de los rebaños, la recuperación económica familiar es imposible.



En Kenia, las familias necesitan apoyo después de que la sequía matara el ganado.
©Plan International

Otra problemática que surgió fue la reparación de la infraestructura básica dentro y fuera de las casas. Esto se planteó particularmente en **Senegal**, donde la inundación persistente agravó los problemas de saneamiento hasta convertirlos en un grave riesgo sanitario, interrumpió el suministro eléctrico y dejó las vías de transporte prácticamente intransitables. Las niñas y mujeres jóvenes, recluidas en casa debido a las tareas domésticas, soportaban la mayor carga.

En todos los contextos, las niñas mencionaron que el apoyo para las que estaban embarazadas sin desearlo, como atención psicológica, información y asesoramiento sobre maternidad, estaban completamente ausentes tras los desastres climáticos.

A lo largo de la investigación resulta evidente que las niñas y mujeres jóvenes entienden la importancia de la SDSR en un contexto de crisis climáticas cada vez más intensas. Pueden ver qué es lo que más necesitan las niñas y mujeres jóvenes para poder soportar sus impactos. Saben qué falta y saben también qué es lo que hay implementar a fin de proteger sus derechos, su seguridad y sus oportunidades de vida.

Reducir el matrimonio infantil

Mantener a las niñas en las escuelas: esta fue la prioridad para la reducción de los matrimonios y las uniones infantiles y también fue considerada fundamental para prevenir embarazos adolescentes no deseados.

Hubo diferentes sugerencias sobre cómo podría lograrse, por ejemplo:

- Apoyo para pagar las matrículas y el material escolar.
- Apoyo para la rematriculación escolar y la continuidad educativa para las niñas embarazadas.
- Que las autoridades comunitarias asuman la responsabilidad de garantizar el acceso y la calidad en el sistema educativo.

Empoderamiento económico: las niñas y mujeres jóvenes entendían la importancia de una mayor independencia económica y exigen oportunidades para tener sus propios medios de subsistencia, que incluye emprender, formación profesional e inserción laboral basada en competencias como una medida de apoyo post-desastre clave para mitigar el riesgo de matrimonio infantil.

Protección legal: otras se enfocaron en las protecciones legales contra el matrimonio infantil enfatizando que estas no solo deben comprenderse y hacerse cumplir, sino también difundirse mediante talleres específicos diseñados de forma diferenciada para niños, niñas y familias. Las participantes también denunciaron la falsificación de documentos de identidad como mecanismo que socava las protecciones legales. Ante esto reclamaron sistemas comunitarios de rendición de cuentas para dificultar la evasión de la ley.

“El sistema legal tiene que reforzarse... la comunidad y las familias también tienen que tomar conciencia”.

Deetya, 23 años, grupo focal, Bangladesh

Un programa prometedor:

Combatir el matrimonio infantil temprano en Bangladesh

En Bangladesh, el 51% de las niñas se casan antes de los 18 años y el 10% antes de los 15, con mayor prevalencia en áreas rurales. La pobreza influye sobre estas tasas: el 64% de las niñas de las familias más pobres se convierten en “niñas esposas”. El proyecto sobre matrimonio infantil Combating Early Child Marriage in Bangladesh fue diseñado para abordar estas problemáticas complejas e interrelacionadas incidiendo en sus causas más profundas, como normas de género y sociales nocivas y mecanismos de gobernanza débiles.

El proyecto, financiado por Plan International Canadá, se concentró en fortalecer la autonomía de las adolescentes —tanto escolarizadas como no escolarizadas—, consolidar un entorno social protector y reforzar las instituciones orientadas a la prevención del matrimonio infantil. Entre las principales actividades, se organizaron formaciones para el empoderamiento económico, sesiones del movimiento para la igualdad de género en las escuelas, Gender Equity Movement in Schools, formación para pares líderes que no asisten a la escuela y el establecimiento de comités para la prevención del matrimonio infantil.

El proyecto funcionó inicialmente en siete subdistritos en Bhola y Jhalokathi en el sur de Bangladesh; alcanzó a más de 145.000 adolescentes e involucró a 140.951 personas adultas, entre ellas, madres, padres, docentes y líderes locales. Plan International trabajó con dos socias locales y otras ocho organizaciones nacionales para garantizar que el proyecto fuese sostenible y escalable.

Algunos de los éxitos logrados por el proyecto fueron la disminución de las tasas de matrimonio infantil, aumento del conocimiento de las personas jóvenes sobre los factores implicados y sobre dónde podían conseguir apoyo e información. Hubo un cambio

medible y positivo en las actitudes parentales con respecto a la igualdad de las niñas y un sólido progreso de actitud a nivel institucional. Tanto niñas como niños hicieron referencia a un mayor apoyo por parte de madres y padres para su continuidad escolar, retrasar su matrimonio y lograr sus objetivos.

El programa contó con un enfoque multifacético e integral a través de la inclusión comunitaria en todos sus niveles, el trabajo con hombres y niños, el desarrollo de capacidades, la transformación de actitudes y la construcción de alianzas estratégicas a nivel local y nacional. Esta estrategia reconoce que la evolución cultural debe ir acompañada de un apoyo práctico que empodere a las niñas y mujeres jóvenes, tanto en el ámbito educativo como en el económico.

En Bangladesh:

El 51%
de las niñas se casan antes de los 18 años

El 10%
de las niñas se casan antes de los 15 años

Alcance del programa:

+145.000
adolescentes alcanzadas

140.951
personas adultas —madres, padres, docentes, líderes locales— alcanzadas

Reducir los embarazos no deseados

Garantizar que las clínicas sigan funcionando y que la información siga llegando: las niñas exigieron acceso a centros sanitarios y mejor provisión de anticonceptivos —incluida su distribución gratuita—, junto con la difusión de información sobre SDSR mediante canales alternativos que garanticen la continuidad operativa ante el colapso de los servicios convencionales. Se consideró que farmacias locales y personal de salud comunitaria, cuando operaban, eran claves para el flujo de apoyo, suministros e información. El apoyo psicológico, la asesoría y la guía especializada se mencionaron como otra necesidad crucial.

Para contribuir al flujo de información, las niñas propusieron grupos de WhatsApp moderados por centros de salud, especialistas en ginecología o personas de confianza que sirvan de enlace con la comunidad, con el propósito de asegurar la asistencia a las niñas, incluso cuando los caminos son intransitables.

También se propusieron como canales complementarios la radio comunitaria, redes educativas entre pares, puestos informativos en eventos comunitarios y páginas web.

Algo clave en muchas de estas sugerencias es trabajar estrechamente con las comunidades locales y planificar. El cambio climático significa que la sequía, las inundaciones u otro fenómeno climático extremo ya no se presentan de manera imprevista o aislada. La provisión de información y suministros para satisfacer las necesidades de SDSR de niñas y jóvenes debe planificarse de manera anticipada, integrándose plenamente en los protocolos de preparación comunitaria y respuesta ante emergencias.

“Deben dejar la información a alguien de la comunidad que esté a cargo y tenga acceso a ese grupo para enviar la información para que las adolescentes se mantengan informadas a pesar del fenómeno en curso”.

Anahí, 23, grupo focal, Perú

Conclusión

La intención de este informe es reforzar y profundizar la evidencia respecto de cómo el cambio climático amenaza la salud y los derechos sexuales y reproductivos de niñas adolescentes y mujeres jóvenes. Al combinar la revisión de la literatura, un análisis estadístico a gran escala, una encuesta a 5000 niñas y mujeres jóvenes y entrevistas en profundidad y grupos focales en cinco países, no deja lugar a dudas.

El cambio climático altera de forma sistemática las condiciones que permiten a las niñas y mujeres ejercer su autonomía reproductiva, tomar decisiones y mantener su protección.

La creciente presión económica, derivada de la crisis climática, constituye el principal factor catalizador de las situaciones de vulnerabilidad y riesgo. En este contexto, la sequía persistente, identificada como el fenómeno más devastador para la economía del hogar, representa la amenaza climática con el impacto más grave y generalizado sobre la SDSR de las niñas y mujeres jóvenes, limitando drásticamente su educación, oportunidades y protección. Incrementa las tasas de matrimonios y uniones infantiles, tempranos y forzados y condiciona la capacidad de las jóvenes para decidir sobre su maternidad. Por el contrario, las inundaciones —a pesar del trauma inmediato y la disrupción vital descrita por las participantes— parecen tener un impacto a largo plazo menos severo en el acceso a la anticoncepción, los matrimonios forzados, la violencia de género y los embarazos no planeados. La implicación de este hallazgo es significativa: los riesgos más críticos para la salud y la seguridad de niñas y mujeres jóvenes no estallan de forma súbita tras un desastre único, sino que se acumulan de manera silenciosa durante meses y años de crisis climática, pobreza estructural y la consecuente adopción de estrategias de afrontamiento nocivas. En consecuencia, el diseño de intervenciones eficaces —mediante políticas focalizadas, financiación sostenida y sensibilización comunitaria— es una meta alcanzable.

Las comunidades asentadas en las riberas erosionadas de Bangladesh sufren desplazamientos constantes. © Plan International

Dos niñas controlan la pureza del suministro de agua. A través del proyecto Horizontes Seguros de Plan International en Perú, las comunidades están ayudando a las escuelas a ser resilientes frente a fenómenos climáticos extremos. © Plan International

En el acceso a métodos anticonceptivos, la violencia por razón de género, los matrimonios y uniones infantiles y el embarazo no deseado operan bajo los mismos mecanismos subyacentes, los cuales se reiteran y refuerzan de manera mutua. La falta de acceso a anticonceptivos y la violencia sexual elevan la probabilidad de embarazos no deseados, los cuales, a su vez, presionan hacia el matrimonio y las uniones infantiles y forzadas. Asimismo, la pérdida de ingresos familiares actúa como un catalizador que empuja a los hogares a adoptar estas uniones como una estrategia de afrontamiento, perpetuando el ciclo del embarazo no deseado. Finalmente, las tensiones domésticas derivadas del aumento de la pobreza provocan un repunte en los índices de violencia por razón de género. Es crucial entender que estas consecuencias están interconectadas; por ello, las respuestas aisladas se verán obstaculizadas por las problemáticas que queden sin atender.

En el corazón de la evidencia yace una cuestión de justicia climática. Las niñas y jóvenes que soportan las consecuencias más crudas de la crisis climática son aquellas cuyos derechos fundamentales ya se encontraban desprotegidos. Además, ellas están entre las menos responsables de las emisiones globales que impulsan esta emergencia. Por lo tanto, una respuesta climática que no tome en cuenta estas desigualdades estructurales e identifique a las jóvenes como sujetos prioritarios de protección estará destinada a perpetuar la injusticia social.

Si la evidencia revela una amenaza constante, también señala una solución constante. A lo largo de todos los aspectos del análisis estadístico, la educación de las niñas aparece como el factor protector más estable de todos, asociado con menores tasas de matrimonios y uniones infantiles y de violencia por razón de género, lo que a su vez hace disminuir los embarazos no deseados.

Lograr que las niñas sigan yendo a la escuela durante y después de crisis climáticas y tratar la información y los servicios de salud sexual y reproductiva como una infraestructura esencial y no accesorio, es crucial. Las niñas y mujeres



En Bangladesh, grupos de jóvenes promueven activamente la resiliencia climática. ©Plan International

jóvenes que participaron en este estudio entendieron esto de forma intuitiva, al mencionar la educación en sexualidad, la información y el derecho a ser escuchadas, así como el apoyo de madres, padres y líderes de la comunidad entre sus principales prioridades para el cambio. Seguir estudiando también abre el camino a la posibilidad de conseguir empleo, de mayor independencia financiera, lo que puede contribuir a proteger a niñas y mujeres jóvenes de las decisiones impuestas que cambiarán el curso de sus vidas.

La educación, sin embargo, no es la única solución puesta en evidencia por el estudio. Como pone de manifiesto el análisis anterior, el factor que provoca más daño es el económico: la pobreza de la familia impulsa los matrimonios y las uniones infantiles, modifica las decisiones sobre la crianza y aumenta la violencia por razón de género, en mayor medida por la intensificación de la presión sobre los ingresos familiares. Esto hace que la seguridad económica sea un punto de intervención igualmente importante. Las crisis climáticas agravan la pobreza, que a su vez impulsa estrategias de afrontamiento nocivas. Esto solo cambiará si la erradicación del matrimonio infantil y la prevención del embarazo no deseado se convierten en una prioridad sostenida, en lugar de una reacción de emergencia tardía.



En Kenia, niñas hacen campaña para poner fin a los matrimonios y uniones infantiles y tempranas. © Plan International

La protección social y el apoyo económico mitigan el impacto de las crisis climáticas en los hogares. Esto reduce la dependencia de prácticas nocivas como la explotación sexual, el abandono escolar y el matrimonio infantil.

Estas medidas son un complemento indispensable para garantizar la continuidad escolar de las niñas y para que la información y los servicios de SDR se consideren esenciales. Salvaguardar los derechos de las niñas durante las crisis climáticas exige combatir la pobreza, además de garantizar la educación. Solo así, las mujeres jóvenes y las adolescentes podrán liberarse de las cargas desproporcionadas que hoy asumen ante la emergencia climática.

La evidencia aquí reunida es una clara llamada a la acción. El coste de prolongar la inacción se medirá en los impactos en la salud, la seguridad y el futuro de las niñas y mujeres jóvenes, quienes son justamente las que tienen menos recursos para afrontarlo.

En el clima político actual, es cada vez más importante que los gobiernos, las ONG, los donantes y las organizaciones de la sociedad civil trabajen juntas. Las niñas y mujeres jóvenes necesitan que encontremos nuevas fuentes de financiación, que pueden gestionarse a través de iniciativas locales y lideradas por ellas, para diseñar en conjunto intervenciones que puedan ampliarse y aplicarse a muchos contextos diferentes. Las crisis climáticas no van a desaparecer y tampoco disminuirá el impacto que tienen sobre niñas y mujeres jóvenes. Las recomendaciones que siguen muestran cómo podemos comenzar a responder de manera común: que las niñas y mujeres jóvenes cuyos testimonios atraviesan este informe deben ser las protagonistas y el eje central de las soluciones que se diseñen en su nombre.

Los donantes internacionales, los gobiernos nacionales y las organizaciones humanitarias deben:



Integrar la financiación de SDSR en la financiación climática:

- Diseñar políticas climáticas que incluyan acciones medibles para mantener el acceso a métodos anticonceptivos, la atención de la salud materna, la salud menstrual, los servicios de violencia por razón de género y la educación integral en sexualidad durante las crisis climáticas.
- Asignar una parte definida de la financiación climática y humanitaria e integrar la SDSR en la planificación de la respuesta, tratándola como adaptación y resiliencia y no como un añadido opcional.
- Canalizar una parte definida de los fondos disponibles hacia organizaciones locales y lideradas por niñas con términos flexibles plurianuales y reducir la carga de la deuda de los países de renta baja para que haya más fondos disponibles: el cambio climático está golpeando con más fuerza a quienes son menos responsables de haberlo causado.



Mantener los servicios y la información de salud y derechos sexuales y reproductivos disponibles como parte de la respuesta de emergencia:

- Incluir la SDSR para adolescentes en la provisión de emergencia, además de reforzar la planificación a más largo plazo para hacer que la SDSR para niñas y mujeres jóvenes sea más resiliente al clima.
- Garantizar que el personal de salud esté debidamente capacitado para ofrecer servicios de salud sexual y reproductiva inclusivos, adaptados a la edad y con perspectiva de género. Asimismo, estos servicios deben estar libres de estigma, discriminación o coerción, asegurando su continuidad antes, durante y después de las crisis climáticas.
- Hacer que los suministros de anticonceptivos y productos menstruales sean parte de la respuesta ante desastres y que las clínicas móviles, el personal de la salud y las campañas informativas sobre SDSR estén integrados en los servicios de respuesta.
- Incluir los servicios de respuesta de protección y la impartición de educación integral en sexualidad, dentro y fuera de la escuela, como parte de la provisión de emergencia.
- Garantizar que los refugios de emergencia y otros centros de respuesta tengan espacios seguros para niñas y mujeres, y brindar asistencia práctica y psicológica cuando las niñas enfrentan violencia por razón de género o presiones para casarse.

Recomendaciones³⁴

El acceso a la salud sexual y reproductiva es clave para garantizar que el cambio climático no golpee con más fuerza a quienes tienen menos capacidad para hacerle frente. Las adolescentes y las mujeres jóvenes están en riesgo de que su vida cambie de modo irremediable a medida que la combinación de pobreza, creciente violencia por razón de género, falta de atención sanitaria y de educación limita sus opciones y las expone a impactos de por vida. Las más desfavorecidas —las que viven en comunidades aisladas, las que pertenecen a grupos minoritarios, las que viven con discapacidad, las afectadas por la sequía y las que tienen recursos familiares limitados— son las más afectadas, pero pocas logran escapar. Es fundamental comprender cómo el acceso a la SDSR protege a las niñas y su futuro frente a los peores efectos de la crisis climática. Para lograrlo, es urgente que las familias, comunidades, ONG, donantes y gobiernos colaboren activamente en reconocer esta realidad y planificar soluciones conjuntas.

En Bangladesh, las inundaciones están poniendo a las niñas y sus familias en mayor riesgo. ©Plan International

Una madre y su hija en Kenia intentan salvar lo que pueden después de una inundación devastadora destrozara su casa. Plan International / Martín Ndichu



Garantizar la continuidad educativa de las niñas, sin interrupciones:

- Mantener las escuelas abiertas y de acceso libre para las niñas y los niños en su totalidad. Las escuelas son centros esenciales de información, apoyo y seguridad para las niñas. La educación protege contra el matrimonio infantil y la violencia por razón de género en todas sus formas y matices. Asimismo, abre las puertas al empleo formal y al empoderamiento económico, dos pilares esenciales para promover la igualdad de género y la seguridad.
- Planificar la continuidad educativa ante cualquier emergencia, garantizando el acceso a la educación integral en sexualidad (EIS) mediante modalidades de aprendizaje a distancia, tanto virtuales como presenciales, según sea necesario.
- Adoptar un enfoque inclusivo que asegure el diseño y financiación de planes específicos para garantizar la permanencia escolar de todas las niñas y mujeres jóvenes, con especial atención a aquellas con discapacidad, residentes en áreas remotas, adolescentes embarazadas y madres recientes.
- Implementar mecanismos de seguimiento y campañas de rematriculación escolar dirigidas específicamente a las niñas que hayan interrumpido sus estudios a causa de las crisis climáticas.



Abordar los factores económicos que impulsan el matrimonio infantil, el embarazo no deseado y la explotación:

- Apoyar a las familias que sufren dificultades económicas con provisión de alimentos, medios de subsistencia, creación de empleo y mantenimiento de la infraestructura.
- Planificar de forma anticipada la implementación de medidas de protección social y transferencias monetarias, para que estén operativas antes de que las familias se vean obligadas a adoptar estrategias de afrontamiento negativas.
- Apoyar a familias y comunidades en la transformación de normas sociales para que casar a una hija no sea una estrategia de afrontamiento automática cuando las circunstancias apremian.



Incluir a las adolescentes y a las mujeres jóvenes en el diseño, toma de decisiones e implementación de medidas que les afectan:

- Asegurar que las adolescentes y las mujeres jóvenes tengan una representación significativa en la gobernanza climática, la planificación para la adaptación y la toma de decisiones en torno a la financiación climática en todos los niveles.
- Apoyar financiera y técnicamente los enfoque liderados por la juventud de la planificación para la crisis, como formación para el liderazgo, espacios seguros, apoyo logístico para asistir a reuniones y ayudas para organizar campañas de concienciación en sus comunidades para resaltar la importancia de la SDRS durante las crisis climáticas.



Diseñar y enfocar las respuestas con y para las niñas que están en mayor riesgo:

- Garantizar que se reconozcan y tengan en cuenta las necesidades y los derechos de quienes están en los entornos climáticos de mayor riesgo, las adolescentes de grupos minoritarios e indígenas, las niñas con discapacidad, las niñas desplazadas y migrantes, las que están en áreas remotas y las niñas casadas, en una unión o embarazadas.
- Evitar los enfoques de género neutrales o generalistas en el diseño de respuestas, priorizando la recopilación y el análisis de datos desagregados.

Agradecimientos

Primero y principal, nos gustaría extender nuestro agradecimiento a las niñas y las mujeres jóvenes que compartieron sus experiencias y perspectivas sobre cómo los fenómenos climáticos, con su particular impacto sobre la salud y los derechos sexuales y reproductivos, están determinando la vida de niñas y mujeres jóvenes. Les agradecemos el tiempo y el compromiso con nuestro estudio.

Equipo del informe: Sharon Goulds, editora principal y autora del informe. Autores del informe original: Isobel Fergus, Siraaj Khurram, Nicole Jagonase y Smarika Pokhrel.

Consejo editorial de Plan International: Isobel Fergus, gerenta ejecutiva de Investigación y líder del proyecto; Dra. Jacqueline Gallinetti, directora de Evidencia de Impacto y Desempeño; Emebet Wuhib-Mutungi, líder de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos; Johanne Westcott-Simpson, líder de Políticas, Incidencia y Alianzas Estratégicas – MUIF y SDR; Stu Solomon, líder de Clima Global; Danny Plunkett, jefe de Contenido Creativo; Rilian Agunos, gerente global de Medios; Patti Burton, editora de Redes sociales; Bassant Bahaaeldin, responsable de Campañas Globales, y Zoe Birchall, líder de Campañas Globales.

Muchas gracias a las siguientes personas por sus valiosos comentarios y aportes al informe: Plan International África Occidental y Central – Juli-Collette Nsah Bongsiisy, especialista en Políticas Regionales e Incidencia. Plan International América Latina y el Caribe – Anahi Almeida, asesora regional en Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos. Plan International Zimbabue – Veronica Jakarasi, especialista para el Sur de África en Clima y Resiliencia. Plan International Asia y el Pacífico – Candice Bismonte, Clima y Acción Anticipatoria Regional.

Plan International Global Hub – Anastasia Carayanides, directora ejecutiva de Asuntos Globales; Pete Manfield, responsable de Impacto; Robin Knowles, gerenta global de Medios. Plan International Bangladesh – Monowarul Islam, líder de Calidad e Innovación de Programas Plan International Perú – Alexandra Castanada, asesora técnica de Género y Participación, y Plan International Kenia – Brian Soita, gerente de Monitoreo, Evaluación, Investigación y Aprendizaje. Y a todas las personas del Global Young Influencers Group que contribuyeron con sus revisiones.

Equipos de oficinas de país y de organizaciones nacionales: Nuestro agradecimiento también al personal de las oficinas de Plan International en Bangladesh, Kenia, Perú, Senegal y Zimbabue, quienes ayudaron a facilitar la investigación cualitativa y a todas las oficinas nacionales y de país que brindaron retroalimentación sobre este informe.

Colaboradora adicional: Un particular agradecimiento a Karen, de Perú e integrante del Global Young Influencers Group, por escribir el prólogo del informe y compartir su perspectiva y experiencias.

Análisis de datos secundarios de fenómenos climáticos y resultados de SDR: Contenido elaborado y escrito por el Dr. Emre Karabulutoglu, en colaboración con la Prof. Raya Muttarak y el Dr. Roman Hoffman.

Encuestas realizadas por: Geopoll

Notas

- 1 Para los propósitos de este informe «matrimonios y uniones infantiles» actúa como un término paraguas para incluir uniones informales y matrimonios infantiles, tempranos y forzados. Plan International define a los matrimonios y las uniones infantiles, tempranos y forzados (MUITF) como todo matrimonio o unión informal, ya sea de derecho civil, religioso o consuetudinario, con o sin registro formal, en el que una o ambas personas son menores de 18 años y/o en el que no se ha obtenido el consentimiento informado pleno y libre de una o ambas partes. Plan International condena firmemente la práctica de los MUITF y exige se prohíba por ley nacional y consuetudinaria y que se garantice el cumplimiento efectivo de esas leyes. En consonancia con la Observación general Nro. 4 del Comité de los Derechos del Niño, Plan Internacional cree que la edad mínima para el matrimonio debe ser de 18 años y que esto debe aplicarse de forma igualitaria tanto a hombres como mujeres, independientemente de cualquier cláusula concerniente al consentimiento parental o judicial.
- 2 European Commission, Disaster Risk Management Knowledge Centre (2024) INFORM Report 2024. Ispra: European Commission, Joint Research Centre. Disponible en: <https://drmkc.jrc.ec.europa.eu/inform-index/About/Publications> (Consultado: 3 de agosto de 2026).
- 3 Food Security Information Network and Global Network Against Food Crises (2024, 2025) Global Report on Food Crises. Rome: FSI
- 4 IPCC (2022) Climate Change 2022: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Edited by H.-O. Pörtner et al. Cambridge and New York: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781009325844.
- 5 Food and Agriculture Organization of the United Nations (2026) [exact title to confirm]. Rome: FAO. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/items/67a1fe95-98f2-4f23-8be7-99491bfd8343> (Consultado: 3 de agosto de 2026).
- 6 United Nations Economic and Social Council (2026) Review of the implementation of the agreed conclusions of the sixty-third session of the Commission on the Status of Women. E/CN.6/2026/3. New York: United Nations. Available at: <https://docs.un.org/en/E/CN.6/2026/3> (Consultado: 10 de Agosto de 2026).
- 7 Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2026) 'A historic decline in foreign aid: Preliminary 2025 ODA data', OECD Data Insights, April. Available at: <https://www.oecd.org/en/data/insights/data-explainers/2026/04/a-historic-decline-in-foreign-aid-preliminary-2025-oda-data.html> (Consultado: 13 de Agosto de 2026).
- 8 Souto, M. et al. (2025) Funding cuts and their implications for sexual and reproductive health and rights. Brussels: Centre for European Policy Studies. Disponible en: <https://www.ceps.eu/ceps-publications/funding-cuts-and-their-implications-for-sexual-and-reproductive-health-and-rights/> (Consultado: 10 de agosto de 2026).
- 9 International Planned Parenthood Federation (sin fecha) Almost US\$10 Million in US-Funded Contraceptives May Go to Waste in Belgium as Trump Administration Keeps Them in Holding. Disponible en: <https://www.ippf.org/media-center/almost-us10-mil-us-funded-contraceptives-may-go-waste-belgium-trump-administration> (Consultado: 10 de agosto de 2026).
- 10 Stover, J. et al. (2025) 'Effects of reductions in US foreign assistance on HIV, tuberculosis, family planning, and maternal and child health: a modelling study', The Lancet Global Health, 13(10), pp. e1669–e1680. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X\(25\)00281-5/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(25)00281-5/fulltext) (Consultado: 12 de febrero de 2026)
- 11 Para más detalles sobre metodologías y procedimientos éticos, consultar la sección cinco del informe técnico [link tbc]

- 12 También se recurrió a evaluaciones éticas a nivel nacional en Kenia y Senegal, a través de Le Comité National d’Ethique pour la Recherche en Santé (CNERS) en Senegal y del Institutional Scientific and Ethics Review Committee (ISERC) vía la National Commission for Science, Technology & Innovation (NACOSTI) en Kenia.
- 13 Sunilkumar, A. (2024). The impact of climate change on sexual and reproductive health: why is it important and what can we do? USEP 2024 Winner. CoSRH. Disponible en: <https://www.cosrh.org/Common/Uploaded%20files/documents/USEP%202024%20-%20Winner.pdf> (Consultado: 12 de febrero de 2026).
- 14 Brown ML, Severson A, Tiedt S, Beeman A, Fuchs NR and Gibbs T (2025) The complex relationship between climate anomalies and reproductive attitudes and practices in low- and middle-income countries. *Front. Glob. Women’s Health* 6:1548648. doi: 10.3389/fgwh.2025.1548648
- 15 Sunilkumar, A. (2024). The impact of climate change on sexual and reproductive health: why is it important and what can we do? USEP 2024 Winner. CoSRH. Disponible en: <https://www.cosrh.org/Common/Uploaded%20files/documents/USEP%202024%20-%20Winner.pdf> (Consultado: 12 de febrero de 2026)
- 16 UN Women (sin fecha) Global Database on Violence Against Women. Disponible en: <https://data.unwomen.org/global-database-on-violence-against-women>
- 17 van Daalen, K.R., Kallesøe, S.S., Davey, F. et al. (2022) ‘Extreme events and gender-based violence: a mixed-methods systematic review’, *The Lancet Planetary Health*, 6(6), pp. e504–e523.
- 18 Westendorf, J.-K., Bian, J., Daigle, M., Potts, A., Jennings, K., Reddick, M., Massonneau, C.C., Gamhewage, G. and Mahmoud, M.E. (2024) ‘Sexual exploitation, abuse and harassment in humanitarian contexts’, *Bulletin of the World Health Organization*, 102(12), pp. 888–894. doi: 10.2471/BLT.24.291655.]
- 19 Agrawal, P., Post, L.A., Glover, J. et al. (2023) ‘The interrelationship between food security, climate change, and gender-based violence: a scoping review with system dynamics modeling’, *PLOS Global Public Health*, 3(2), p. e0000300. doi: 10.1371/journal.pgph.0000300.
- 20 Francis, B. (2024) ‘Be a man: a theory of climate change, masculinities and violence’, *Sage Journals*. doi: 10.1177/27538796241230584.
- 21 Desai, B.H. and Mandal, M. (2021) ‘Role of climate change in exacerbating sexual and gender-based violence against women: a new challenge for international law’, *Environmental Policy and Law*, 51(3), pp. 137–157.
- 22 Pope, D.H., McMullen, H., Baschieri, A., Philipose, A., Udeh, C., Diallo, J. and McCoy, D. (2023) ‘What is the current evidence for the relationship between the climate and environmental crises and child marriage? A scoping review’, *Global Public Health*, 18(1), p. 2095655. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/17441692.2022.2095655>.
- 23 Asare, L. A., & Forkuor, J. B. (2024). The social consequences of climate change: a qualitative analysis of early girl child marriage as an informal adaptation strategy among rural communities in Northern Ghana. *Cogent Social Sciences*, 10(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2024.2319703>
- 24 Schulte, C., Erhardt-Ohren, B. and Prata, N. (2025) ‘A scoping review of natural disasters, environmental hazards, and maternal health: Are all potential outcomes accounted for in conceptual frameworks?’, *PLOS Climate*, 4(1), e0000558. doi: 10.1371/journal.pclm.0000558
- 25 World Health Organization (WHO). (n.d.). Pregnancy and childbirth complications are the leading cause of death among 15–19-year-old girls. Disponible en: <https://www.who.int/health-topics/adolescent-health/pregnancy-and-childbirth-complications-are-the-leading-cause-of-death-among-15-19-year-old-girls> (Consultado: 24 de junio de 2026).
- 26 Ivanova, O. et al. (2023) ‘Sexual and reproductive health needs for forcibly displaced adolescent girls and young women (10–24 years old) in humanitarian settings: a mixed-methods systematic review’, *Reproductive Health*, 20, 151. doi:10.1186/s12978-023-01715-8.
- 27 Ibid.
- 28 El análisis incluyó el Green Climate Fund, el Adaptation Fund y mecanismos bilaterales de finanzas climáticas.
- 29 Donor Tracker (2024) Resourcing Climate and Health Priorities: A Mapping of International Finance Flows from 2018–2022. Disponible en: <https://donortracker.org/publications/resourcing-climate-and-health-priorities>
- 30 La variable dependiente es la proporción de mujeres que entraron a una primera unión antes de los 18 años durante el período establecido. El denominador comprende a mujeres entre 15 y 18 años en 1 año hasta entre 15 y 22 en 5 años.
- 31 Las niñas y mujeres jóvenes podían seleccionar más de una respuesta; por ese motivo, los porcentajes no suman 100%. Los porcentajes están calculados a partir del muestreo completo de niñas y mujeres jóvenes encuestadas (n=5000). “Impactos en la salud física o mental” combina problemas de salud física y desafíos de salud mental. “Acceso reducido a la atención médica o centros de salud dañados” combina el acceso reducido a la atención médica y el daño sufrido por los centros de salud.
- 32 Si bien contribuyen en la atención, no son profesionales de la salud con formación específica.
- 33 Girls Not Brides (sin fecha) Child Marriage Atlas: Senegal. Disponible en: <https://www.girlsnotbrides.org/en/learning-resources/child-marriage-atlas/regions-and-countries/senegal> (Consultado: 10 de agosto de 2026).
- 34 Las recomendaciones aquí presentadas son una versión condensada del conjunto completo de recomendaciones. Para más detalles y ver una guía para la implementación, consultar el informe técnico disponible en [link tbc]



Acerca de Plan International

Plan International es una organización independiente de desarrollo que promueve los derechos de la infancia y la igualdad para las niñas. Creemos en el poder y el potencial de cada niña y niño, pero sabemos que a menudo se ven reprimidos por la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Y son las niñas las más afectadas.

En colaboración con niñas, niños, jóvenes, seguidores y socios, luchamos por un mundo justo, abordando las causas profundas de los problemas a los que se enfrentan las niñas y los niños en situación más vulnerable. Apoyamos a la infancia desde su nacimiento hasta la edad adulta y los capacitamos para prepararse y responder a las crisis y a la adversidad. Impulsamos el cambio de prácticas y políticas a nivel local, nacional y global gracias a nuestro alcance, experiencia y conocimientos.

Durante 90 años, hemos reunido a otros optimistas determinados para transformar la vida de todas las niñas y niños en más de 80 países.

No nos detendremos, hasta lograr la igualdad.

Sigue a Plan International

C/ Pantoja 10
28002, Madrid, España

Atención al donante:
900 244 000

atencionaldonante@plan-international.org
[plan-international.es](https://www.plan-international.es)

 facebook.com/Planinternational.es

 x.com/PlanInt_ES

 instagram.com/planint_es

 linkedin.com/company/plan-espa-a

 youtube.com/user/PlanEspana

Publicado en octubre de 2026.

***Nota:** Los nombres de las niñas y jóvenes que se incluyen en este informe se cambiaron para garantizar su anonimato. Las fotografías utilizadas en este informe no corresponden a las participantes de la investigación.